

SUMARIO

LA REDACCION: Informaciones Diversas.....	3
ACUSTIN TIJERINO: Una Reforma Organizada.....	4
OSCAR A FLORES: Ideas Importadas.....	5
A. MEJIA NIETO: Hostos, un Precursor Americano.....	6
JUAN RAMON ARDON: La Incorporación del Indio a la Sociedad Hondureña.....	7
ALVARO YUNQUE: El Vestido Nuevo.....	8
LORD RECLAM: El Mito de la Raza Pura.....	9
H. IBARGUENCOITA: Puede un Católico ser Fascista?...	10
HOSTILIO LOBO: India.....	11
ROSALIO IRAHETTA: Una Confederación de Intelectuales Americanos.....	12
BELLO Y HUIDOBRO: Notas Bibliográficas.....	15

UNAH
C

a n c

Revista mensual de Ciencias, Letras y Artes

Organo de la Asociación Nacional de Cronistas

Director:
OSCAR A. FLORES

Gerente y Administrador:
M. AMILCAR GIRON

REDACTORES :

ENRIQUE GOMEZ,
AGUSTIN TIJERINO,

JOSE REINA VALENZUELA,
LISANDRO GALVEZ.

ALEJANDRO CASTRO h.

CONDICIONES :

aparecerá mensualmente:

Suscripción mensual L. 0.25
Número suelto L. 0.25

Los Agentes departamentales tienen derecho al 20% de la cantidad que recauden y a un ejemplar de la Revista.

DIRECTIVA: Presidente: Alejandro Rivera Hernández; Vocales: Agustín Tijerino, Luis Martínez Figueroa, Jacobo Zavala, M. Amílcar Girón e Ismael Zelaya; Secretarios: Gabriel Pavón y Hostillo Lobo; Tesorero: Rosalío C. Irahetta; Fiscal: J. Antonio Montes.

SOCIOS ACTIVOS: Julio César Amador, Alejandro Castro Jr., Miguel A. Carranza, Jacobo V. Cárcamo, Florentino Alvarez C., Armando Cerrato Valenzuela, Humberto Chévez Padilla, Oscar A. Flores, Matías Funes, Enrique Gómez, M. Amílcar Girón, Lisandro Gálvez, Vicente Gámez Nolasco, Rosalío C. Irahetta, Daniel Lainez, Hostillo Lobo, Francisco López B., Luis Martínez Figueroa, J. Antonio Montes, Angel Moya Posas, Gabriel Pavón, Alejandro Rivera Hernández, Belisario Romero, José Reina Valenzuela, Angel Raudales, Roberto M. Sánchez, Agustín Tijerino, Salvador Turcios Jr., Jacobo Zavala, Ismael Zelaya, Argentina Zelaya Rubí, Fernando Marichal Streber, Juan Ramón Ardón, Jesús Castro, Epaminondas Rosales.

IMPRESA EN LA PAPELERIA E IMPRENTA CALDERON

La Asociación acepta como un hecho harto visible, la transición que experimenta la cultura universal en la hora presente, y considera en abierta pugna, no dos teorías y sistemas políticos solamente, sino dos estados materiales y espirituales que siempre han librado igual batalla en el escenario de la Historia: el pasado con sus intereses y privilegios creados y el futuro con sus esperanzas de reivindicación y de justicia fincadas en la lucha de hoy. La juventud que hace honor a sus derechos, la considera aliada siempre de la causa que representa ese porvenir. Artículo 2, Inciso 4 de Estatutos ANC.

AUTOMOVILES Y AUTOBUSES DE LA EMPRESA OCHOA

Como Ud. ya lo sabrá, que la empresa de don José Arturo Ochoa, cuenta con cinco elegantes, cómodas y confortables limosinas.

Son muy pocos los hijos del país de emprendedores como lo es el joven Ochoa.

Ochoa no descansa un tan solo momento, siempre pensando, en el buen servicio, por eso es que los carros de Ochoa siempre están listos para dentro y fuera de la ciudad. Además, cuenta con personal competente, cortés y atento.

También posee tres hermosos, majestuosos y confortables Auto-Buses, los cuales hacen el recorrido desde los Avisos en Comuyagüela, hasta el Hospital San Felipe, cruzando las partes más céntricas de las dos ciudades, y por la ínfima cantidad de DIEZ CENTAVOS LA CARRERA.

Además, todos los domingos, a las ocho a. m. hacen su primer viaje a Suyapa, haciéndoles espera a los devotos un cuarto de hora, para que hagan su visita; también en la tarde a la una p. m., hacen su último viaje a Suyapa. El precio ya todos lo saben, que es por la reducida cantidad de CINCUENTA CENTAVOS, por persona ida y vuelta.

Los Buses de Ochoa hacen viajes expresos donde sean solicitados y que las carreteras presten las comodidades del caso.

No hay que olvidar que la Empresa Ochoa lo atenderá con prontitud, esmero y educación.

Decir Empresa Ochoa, es decir seguridad, honradez, atención y confort.

Llame a toda hora del día y de la noche al TELEFONO 1-5-3-2, y será atendido al momento.

Via PAN AMERICAN

SOBRE las rutas que marcaron las carabelas de Colón y los caminos que abrieron en las tierras vírgenes los conquistadores españoles, vuelan hoy a fantásticas velocidades los aeroplancios Douglas y los Cliperes de la Pan American Airways, cruzando las arterias comerciales aéreas exploradas por Lindbergh. Con una regularidad del 99.768% en el cumplimiento de sus itinerarios, estos monarcas del espacio ligan a treinta y tres países, colonias y posesiones en la América Latina; pero a la vez permiten extender la comunicación aérea continental hasta las Filipinas y la China, a través del Pacífico, probando así, que el servicio de Pasajeros, Correo y Express es el mejor auxiliar para el progreso y bienestar de la Humanidad.

PAN AMERICAN
PAA AIRWAYS SYSTEM

OFICINAS O AGENCIAS EN TODAS LAS PRINCIPALES CIUDADES DE LA AMERICA

Los Caminos del Aire de la América

“LA NUEVA”

FARMACIA Y DROGUERIA

-:- d e l :-:-

DOCTOR ZOILO M. VALLE

La Farmacia preferida por el público, por las siguientes razones:

- 1o.—Por la pureza y renovación constante de sus medicamentos.
- 2o.—Por la baratura de sus precios.
- 3o.—Por la honradez y eficiencia en el despacho de las medicinas, y
- 4o.—Por la esmerada atención que se le dispensa a la clientela.

LABORATORIO FARMACEUTICO ANEXO

D E P U R O L

P U L M O - S A N O L

P A L U - S A N A

Garantiza la esmerada elaboración de sus productos

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

Teléfono No. 13-83.

Frente al Teatro Variedades

EMPRESA DEAN

Transportes Terrestres

CONEXION DIARIA DE TEGUCIGALPA A POTRERILLOS Y VICEVERSA.
EL MAS EFICIENTE SERVICIO DE TRANSPORTE DE PASAJEROS Y CAR
GA EN LA REPUBLICA.

CONTAMOS EN EL LAGO DE YOJOA CON DOS POTENTES Y RAPI-
DOS FERRY-BOATS QUE OFRECEN AL PASAJERO EL MÁXIMUM DE SE-
GURIDAD.

LLAME A NUESTROS TELEFONOS NÚMEROS 12-30 Y 11.17.

Informaciones Diversas

NUEVOS socios han venido a fortalecer las compactas filas de la Asociación Nacional de Cronistas. Durante el mes en curso presentaron su solicitud de ingreso habiéndoseles aceptado como miembros del grupo el poeta Doctor Jesús Castro B., el Doctor Fernando Marichal Streber, el Licenciado Florentino Alvarez, los escritores Rodolfo A. Hernández y Guillermo Leiva Bueso y el Bachiller Humberto Chavarría. Conocidas las capacidades intelectuales y entusiasmo por las actividades culturales de los nuevos miembros, lógico es esperar de ellos una efectiva y desinteresada colaboración en los nobles fines que se propone nuestro grupo.

DEL distinguido escritor cubano, Doctor Pastor del Río, Director de la Revista «América», que se edita en la Habana, hemos recibido el siguiente saludo: «El Secretario General de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos saluda al distinguido compañero Oscar A. Flores, Director de «A. N. C.», de Tegucigalpa, y le expresa el testimonio de su gratitud por la afable referencia y el bondadoso elogio que acaba de publicar sobre la Revista «América» en el número correspondiente a 28 de febrero anterior. Aprovechando la oportunidad para felicitarle por su interesante revista. Pastor del Río, aprovecha la oportunidad para ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida. La Habana, a 24 de marzo de 1939. O'Reilly, 9. bajos».

LA eximia artista y notable recitadora panameña Sylvia Villalaz, recibió el 13 de los corrientes un cordial agasajo de un grupo de intelectuales capitalinos, que le ofrecieron una cena en uno de los más lujosos restaurantes del Distrito. Sentáronse a la mesa, junto con Sylvia Villalaz, dos de sus más inteligentes colaboradoras en su Compañía Dramática: Olivia Sorto y Carlota Estrada y, además, la poetisa Clementina Suárez, el caballero don Alberto Lázarus, los poetas Licenciado Guillermo Bustillo Reina y Doctor Jesús Castro, el artista don Oscar Montiel de la Rocha, los Doctores don Humberto Díaz y don Lisandro Gálvez, el animador don Ismael Zelaya, el escritor don Jorge Fidel Durón y los periodistas don Enrique Gómez y Licenciado Oscar A. Flores, Director de esta Revista.

NUESTRO laborioso compañero, el poeta Jesús Castro prepara para en breve la edición de su nuevo libro de versos, que lleva por nombre el sugestivo de *Aljaba*, comprendiendo varios poemas inéditos escritos por el portalira en los últimos dos años. La edición en referencia se hará en la ciudad de la Habana, Cuba, bajo la cuidadosa vigilancia de su hermano, nuestro compañero Licenciado José R. Castro.

EL honorable señor Cónsul de Italia en Tegucigalpa, Ingeniero don Pedro Di Gregoris ha tenido la gentileza de obsequiarnos con algunos libros y folletos que versan sobre diferentes aspectos de la vida social y política de su patria. Entre ellos los siguientes: «Protección a la Maternidad y a la Infancia en Italia», por Pietro Corsi; «El Dopolavoro Italiano»; «El Trabajo en Italia», por Muriel Currey; «El Duce por la Paz según Justicia», discursos de Mussolini y «La Carta del Trabajo». Aún cuando nuestra propia ideología y la de esta Revista es completamente opuesta a las

doctrinas que sustenta el Fascismo, los folletos en referencia son para nosotros de mucho interés, pues gracias a ellos podemos informarnos, por vía de ilustración, en las propias fuentes fascistas, de la organización y funciones de algunas instituciones italianas. Agradecemos al señor Cónsul de Italia su gentil obsequio.

«**LOS** Autores del Himno Nacional», se llama un interesante folleto que el distinguido escritor mexicano Doctor Rafael Díaz de León acaba de publicar en San Luis Potosí y que ha tenido la gentileza de enviarnos con amable dedicataria. El Licenciado Díaz de León es una sobresaliente personalidad mexicana: fué Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia y Catedrático fundador de las clases de Sociología y Literatura Universal en la Universidad de la República azteca. El librito a que nos referimos es un estudio histórico y literario sobre el Himno Nacional de México y sus autores, don Francisco González Bocanegra, que escribió la letra y el maestro español don Jaime Nuno, que musicalizó las estrofas de aquella canción patriótica. Agradecemos al Doctor Díaz de León el envío de su ameno y documentado estudio sobre el bello himno de su patria.

PCR falta de espacio no publicamos en el presente número la interesante conferencia, nominada «Cuatro Problemas», que nuestro compañero Doctor José Reina Valenzuela dictó en días pasados desde los micrófonos de la Estación Radioemisora HRN, La Voz de Honduras. En nuestro próximo número insertaremos el trabajo en referencia, lo mismo que la tesis leída por el compañero el poeta Jesús Castro B., en el acto de ser incorporado como socio a la Asociación Nacional de Cronistas, la cual versó sobre un tema de palpitante actualidad literaria.

ACOMPASADO de una cordial misiva, el distinguido caballero don Francisco Siercke, Cónsul de Alemania en la ciudad de Choluteca, nos ha enviado el libro «Alfredo Krupp», escrito por Wilhelm Berdrow, edición de 1938. El volumen a que nos referimos está delicadamente empastado en tela, contiene 343 páginas de lectura con 21 ilustraciones. El libro versa sobre la historia y obra de Krupp y la famosa fábrica de acero que lleva su nombre mundialmente conocida y que tanta influencia ha ejercido en la vida industrial, política y social de Alemania, desde los tiempos de su fundación. Rendimos nuestras más expresivas gracias a don Francisco Siercke por el envío del mencionado volumen.

BAJO los auspicios de la Asociación Nacional de Cronistas, sus socios han comenzado a dictar una serie de conferencias por radio, sobre temas de actualidad de índoles diversas que han despertado sumo interés en toda la república. Estas transmisiones se hacen desde los micrófonos de la Estación HRN, La Voz de Honduras, que su propietario, don Rafael Ferrari, generosamente ha puesto a las órdenes del grupo para los fines indicados.

EL trabajo «Incorporación del Indio a la Sociedad Hondureña», que aparece en otro lugar de esta revista, es la tesis que nuestro compañero Profesor don Juan Ramón Ardón, leyó en el seno de la Asociación Nacional de Cronistas en el acto de ser incorporado como socio a la misma.

Una Reforma Organizada

por Agustín TIJERINO

ES harto difícil que podamos sustraernos a la influencia de todo movimiento social y político, máxime cuando sus ideologías nadie puede ocultar o falsificar en la mente de los pueblos. Siempre llega para todos esa hora de madurez en que es preciso decidimos por un rumbo determinado, a efecto de cumplir una misión, ligada íntimamente a la defensa de nuestros propios intereses.

Cuando decimos estas cosas y nos referimos a Honduras, a Centro América en general, oímos exclamar con pesimismo derrotista: en Honduras todo está por hacerse; pero nadie se atreve a indicar un medio, siquiera, destinado a realizar obra, a iniciar reforma ahí donde convenimos que nada existe. Nos llena de satisfacción el hecho de hablar como Perogrullos, enunciando verdades negativas, cuando lo que necesitamos es la afirmación que construye y vitaliza.

En el obrerismo nuestro la ley se cumple de igual modo, el hecho no admite variaciones: sabemos que es estéril su labor, que no posee historia demostrativa de su lucha por elevar su condición intelectual y social, que le falta dirección hacia finalidades prácticas, que su analfabetismo es alarmante; que sufre en otros casos la explotación de sus energías femeninas en nuestras fábricas extranjeras, etc., etc. Tales deficiencias responden a falta de cohesión en las partes de su organismo, a una disciplina insegura, que impide fortalecer la voluntad del grupo, sobre todo en los momentos difíciles de todo esfuerzo cultural.

La organización, por consiguiente, es punto básico de la reforma obrera. Sus problemas, sus ideales no plasmarán nunca fuera de un plan homogéneo y bien dirigido, que logre ensanchar,

hasta donde es permitido por las circunstancias, el radio de acción de su organismo.

Hay numerosos aspectos de la vida nacional que directamente incumben al obrerismo. En el comercio, en las industrias, en la agricultura, sobra campo para sus actividades; sin embargo, muy pocos desearán ir a esas realidades desprovistos de los medios que brindan alguna probabilidad de resolver a su favor la incógnita del resultado. Y todo por la sencilla razón de que el individuo es y será siempre menos fuerte que la colectividad. No deberá extrañarnos, pues, que la nación pierda con ello valiosas oportunidades de explotar ricos filones de su economía y sufra de una esterilidad crónica en su evolución espiritual.

Organización obrera no involucra la idea sectaria de partido político ni de auxilios presupuestales obligatorios. Ha sido el último error lamentable de falsos líderes, que entre nosotros propusieron reformas de esta índole sin otra mira que el interés egoísta de su exclusivo bienestar económico. La desilusión de los demás, —lógico es suponerlo—, atrajo el recelo y la desconfianza al respecto; en vez de un paso hacia adelante, hicieron retroceder el movimiento. Con todo, fué aquella una experiencia negativa que en nada afecta las experiencias de orden contrario, verificadas en los países más civilizados, donde los obreros estudian y resuelven sus problemas, anteponiendo a los absurdos y maniobras de socios arribistas los intereses de la mayoría.

En concepto de otros, por desgracia intelectuales de ocasión y mentores en la escuela monetaria del capitalismo, la organización del obrerismo es un peligro para

instituciones que nada tienen que ver con la libre expresión de su trabajo, con el elemental derecho de emplear sus energías en la defensa de su propia vida y la de su familia y no venderla, mediante salarios de hambre a quienes poseen hasta las sobras que se requieren para darse el lujo de pagar, a precio de oro, las sandeces y calumnias inventadas por la más crasa de las ignorancias periodísticas.

Nada de lo expuesto guarda atinencia con la decisión de los obreros, encaminada a vincularse, que es tanto como decir, a robustecer el cuerpo de la nación, ya que en el impulso de sus brazos radica la producción nacional. Donde él ha sabido escoger su puesto y actuado libremente, con programas de acción que encaran de lleno sus necesidades, el cambio no tarda en operarse eficaz y seguro.

Ahora resta preguntarnos cuál es el programa que sintetiza la labor práctica del obrerismo centroamericano. Porque indudablemente lo hay, aunque la pereza y malevolencia criollas de una parte de sus componentes quiera velarlo tras la cortina de su ineptitud. No es este el minuto de exponerlo. Seamos honrados confesando que lo ignoramos en su plenitud. Como en todas las cuestiones de su naturaleza, es también indispensable aquí el estudio que proporcionan los datos de la experiencia, la carne viva de la realidad. Y eso no lo sabrán sin asociarse primero con el noble fin de acopiar informes, de ampliar conocimientos y ahondar así en el contenido de la verdad que se intenta analizar.

Fácil es para ciertos embaucadores y traficantes dictar medidas y pontificar a su sabor con el único objeti-

vo de conquistar prestigios baratos en el seno de una colectividad que no les pertenece quizá. Por lo regular son ellos agentes de la clase opuesta, obrando de consuno para llevar el desorden y el engaño al frente que consideran adversario, por el delito de no serles fiel en el negocio extorsionista de sus ganancias.

Ninguna reforma prospera en climas tan opuestos a la dura verdad de los hechos. De aquí nace la obligación en que está el obrerismo primero de organizarse, de reunir sus miembros, para hablar y pensar mejor sobre el destino de su obra. Le exige la vida, como a toda clase social, una experiencia más amplia, que es dable solamente en la unidad del grupo, a efecto de alcanzar después la finalidad correspondiente a esa totalidad de individuos.

En vista de ello lo esencial es formar grupo, es ser un organismo que pugna por elevar a la categoría de historia sus ideales prácticos, íntimamente ligados a su bienestar y al adelanto de la patria. Entonces sabrá que necesita escuelas y viviendas, que es incapaz de muchas cosas por su ignorancia técnica, que no tiene ahorros porque el alcoholismo se encarga de despilfarrarlos, que lo explotan unos y lo engañan otros con el vil señuelo de partidarismos y promesas, etc. Todo lo sabrá con ejemplos ilustrativos y elocuentes y reconocerá la ventaja de luchar contra esos males juntando sus energías en un haz inquebrantable y poderoso.

No es honrado, pues, ver en la organización obrera una amenaza para nadie que labore sanamente en distintas esferas de la actividad nacional. Por el contrario, las dificultades sociales que en repetidos casos absorben

—Continúa en la Pág. 19

a n c

organo de la asociación nacional de cronistas

director:

Oscar A. Flores

gerente y administrador:

M. Amílcar Girón

AÑO II

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A., Abril 30 de 1939

NUM. VII

IDEAS IMPORTADAS

por Oscar A. FLORES

EN América, cada vez que las clases detentadoras del poder económico en la sociedad se percatan de que las masas desheredadas comienzan a adquirir conciencia de sus destinos debido a la más o menos activa divulgación de ideas y doctrinas cuyo propósito es el muy generoso de liberar a las inmensas mayorías humanas de la esclavitud en que las tiene sumidas una organización social absurda, injusta y mentirosa, los teóricos de la burguesía, al no más reparar en ello, como es lógico suponer apresúranse a combatirlas y, entre los argumentos más llevados y traídos que los intelectuales de la reacción oponen a la incontrastable verdad de ideologías progresistas es el de que éstas, en nuestra América, no pasan de ser «ideas importadas» o «exóticas», inaplicables cuando con las mismas se trata de experimentar en la realidad social.

A diario leemos en artículos de revistas y periódicos al servicio del capitalismo, expresiones como la apuntada más arriba, clasificando entre lo que ellos denominan «Ideas importadas» a los principios indiscutiblemente científicos del Materialismo Histórico, con sus justas aspiraciones, en la teoría y en la práctica, de liberar a las masas trabajadoras de la miseria material y espiritual a que las han condenado los holgazanes vividores del trabajo de los demás.

Pero yendo a la médula del asunto y deteniéndose a meditar un poco en ello, cabe hacerse estas preguntas: ¿Tiene algún valor lo de las «ideas importadas», flores «exóticas» en América, incapaces de fructificar en beneficio de la colectividad cuando con la mentada frase se quiere combatir las doctrinas comúnmente denominadas de izquierda? ¿Tiene algún valor, siquiera escasamente de acuerdo con la lógica, atribuir a las ideas una nacionalidad determinada? ¿Es que las ideas —que siempre han sido universales— cuando llevan en sus entrañas un espíritu demolidor capaz de hacer añicos regímenes podridos en todas las tierras y bajo todos los soles, al no conformarse con los intereses de las clases dominantes, se convierten por esa sola virtualidad en ideas exóticas, pobre ideas importadas, impotentes para romper cadenas esclavistas? ¿Las ideas que tuvieron su cuna en Francia son aplicables solamente a los franceses dentro de sus límites geográficos, las que nacieron en Inglaterra se adecúan solamente a los ingleses, las que vieron la primera luz en Rusia, en los Estados Unidos, en la Argentina, deberán servir sólo para regular la vida colectiva de los rusos, de los yanquis o de los argentinos?

Nótese que preguntas de esta índole no resisten ni el más superficial análisis. Si históricamente se observa la vida cultural e institucional americana, habrá de llegarse a la conclusión de que la gran mayoría de las ideas que han fructificado más o menos bien en América, con sus triunfos y fracasos, son producto de «doctrinas exóticas», de «ideas importadas», pues el desarrollo cultural y político de nuestras instituciones ha sido siempre una continuada proyección de lo europeo. La misma democracia liberal de la cual se muestran tan satisfechos muchos de los ideólogos burgueses, ¿es acaso una invención americana, una idea que nació y adquirió vigor y plenitud en América? Nadie ignora, por lo demás, que los principios de libertad, igualdad y fraternidad que dieron origen a nuestras democracias políticas de hoy, tanto europeas como del Nuevo Mundo fueron concebidas primeramente, no en América sino en el Viejo Mundo. La Independencia americana misma no fué sino un reflejo de la sacudida de la burguesía europea contra el yugo feudal. Y así, en este orden, si nos proponemos ahondar, nos encontraremos con que instituciones jurídicas, educativas, políticas, religiosas y hasta artísticas son proyecciones «exóticas» de lo que nos viene del exterior, y pecan de necesidad, maldad o tontería quienes frente a lo EXOTICO de doctrinas y principios nuevos opongan como AUTOCOTONAS y PROPIAS de este continente las instituciones que hoy por hoy regulan nuestra vida colectiva.

No se ignora que las ideas nacidas en un determinado país, al traspasar las fronteras de su origen para adquirir nueva vida en otros, han de sufrir las transformaciones necesarias, adecuándose al medio geográfico en el país extraño, pues la influencia de la Geografía sobre los hombres y sus relaciones materiales e ideológicas está científicamente probada, pero el nervio esencial e intrínseco de la idea, seguirá siendo el mismo, bueno para todos los climas. Y en cuanto a los principios fundamentales del materialismo dialéctico, aún cuando sus autores hayan sido alemán el uno y judío-alemán el otro y haya tenido por cuna los países comprendidos en la Europa Central, su universalidad es absoluta y no podrá tildarse de idea importada o exótica, ahí donde exista una sociedad dividida en clases y los instrumentos de la producción estén en manos de una escasa minoría, fatalmente parasitaria.

Y, nótese también este otro detalle: los teóricos de la burguesía, cuando en los países de América se encuentran con las ideas socialistas, claman contra ellas ante el To-

—Continúa en la pág. 24

HOSTOS, UN PRECURSOR AMERICANO

(envío de su autor)

por Arturo MEJIA NIETO

EUGENIO María de Hostos, portorriqueño de nacimiento, constituye una de las figuras señeras de este continente. Desempeñaba una función de cogitativo, adelantándose muchos codos arriba de la órbita de su tiempo. Fué, con otros, un precursor. Al conocerlo a fondo uno se sumerge en él como en un paisaje humano, de sorpresa en sorpresa. Y pásmase de mayor sorpresa ante la propia ignorancia que se tiene de su obra y de su don de vidente. «Hostos ha sido — declara uno de sus críticos — una de las voces más altas de la conciencia colectiva de Hispano América». Nace, como decimos, en Puerto Rico; edúcase luego en la madre patria, que lo nutre y plasma de una vez para siempre su espíritu. Más tarde, dueño de sí mismo, se alza abandonando a los tres años su carrera de abogado por no querer recibir diploma de una monarquía y eleva su voz en favor de la emancipación de las Antillas. Nada del verdadero Hostos hemos visto aún, a pesar de tener ya una suerte de político. Echanlo de casa por ese aire de gritón y recorre Francia, luego Inglaterra y en el camino su espíritu entre tanto se va formando como una telaraña interiormente. Se establece en Nueva York, en donde forma parte activa como director del movimiento emancipador de Cuba. En 1871 se traslada por primera vez a Chile y siempre empujado por el propósito de hacer propaganda en favor de la revolución. Allí forma parte de la Academia de Bellas Letras y sírvese de la pluma para subsistir. Es en esta época en que el vidente pone de manifiesto sus valiosas virtudes al promover, antes que lo hiciera Europa, un movimiento social en favor de la educación científica de

la mujer. Pero unido al precursor está el crítico que por esta época compone *Ensayo crítico sobre Hamlet* y su Plácido, además de una descripción histórica acerca de Puerto Rico y numerosos estudios políticos y literarios. En 1873 se traslada al Brasil, pero antes ha estado igualmente en Colombia y Venezuela. De Brasil se traslada a Santo Domingo, en donde conságrase a la enseñanza, posiblemente la función que más participaba de su intimidad y vocación. En Santo Domingo, aspirando el perfume cercano del techo nativo, publica sus notables obras *La moral racional* y *Cuestiones de derecho constitucional*, que le vale una invitación de un congreso de juristas que a la sazón se celebra en Portugal. Entre tanto lucha por la emancipación de las tres islas antillanas. A principios de 1889 regresa a Chile, que no en balde le ha tomado el pulso de maestro. Nómbralo ahora rector del Liceo de Chillán y allí pasa horas de estudio y de labor en bien de las reformas educacionales y sociales. Ocurríesele, precisamente, la implantación del ferrocarril trasandino y recomiéndalo, como antes en Venezuela aconseja lo que llamó Proyecto de ley de Normales. No se olvida, a todo esto, de sostener las ideas liberales de su época, y ayuda por todos los medios los principios republicanos. Es un hombre de grandes convicciones, es valiente y defiente con igual decisión su pellejo y sus creencias. Es, además, limpio de alma y su vida pública, según sus biógrafos, se reflejaba en la privada, pues que una era prolongación de la otra. Unido al político que vamos viendo, está el educador y el sociólogo, además del filósofo. Despertaba conciencias y estimulaba espíritus por

donde quiera que pisaba y casi siempre era tierra y polvo de nuestro continente. Lo mismo hacíalo así en Nueva York que en Bogotá, Caracas, Cartagena o Río de Janeiro. Era, en verdad, una personalidad rica en matices y lo que pudiéramos farfular aquí apenas nos conduce a un pálido reflejo de su acción de hombre de ideas verdaderamente trascendentales para la formación social y política de nuestros pueblos. A fuerza de renunciación y abstinencia, por lo demás, habíase — ¡a Dios gracias! — formado un alma que se imponía y conseguía — o consiguió — mucho ascendiente moral entre sus discípulos. Pero — como se ha dicho — fué más bien un crítico de las ideas que de las bellas letras. En general, como Sarmiento, no opinaba gran cosa de los versos. En éste predominaba lo ético. Sarmiento y Hostos — que tanto se parecen a pesar de la genialidad a base de impulsos ciertos del primero en oposición a las conclusiones a base de rigurosas deducciones friamente calculadas del segundo — no sólo renunciaron a ser poetas en un mundo atestado permanentemente de tal hierba, fácil de propagarse por razones de clima y de lengua, sino que hablaban mal de los literatos, siendo, ellos mismos hábiles expositores de sus propias reflexiones.

Pues bien — como él mismo declaró —, el hombre no vive para morir, sino para llenar los fines de su existencia y en este caso, ya en su categoría de político, de educador, de moralista, de sociólogo y de institucionalista, ha llenado el vino de su ser hasta los bordes en su función de precursor. El tiempo y el medio ambiente americano no daban para la especialización, quizás ahora mismo no den.

Hemos dicho que la extensión en oposición a la intensidad en la función de la facultad creadora ha sido carácter de la inteligencia americana (léase hispanoamericana), al revés de lo que sucede en Europa. Sarmiento, Hostos, Martí, todos políticos, todos escritores de raza, todos videntes, todos apóstoles, se han salido de madre como los grandes ríos de América en vez de ahondar el propio cauce y perforar más la rama de sus especulaciones. ¿Pero era ello posible? ¿Es ello posible? No, como en Europa. Sarmiento habría sido mayor escritor en densidad y popularidad si su tiempo no hubiese sido robado por las otras actividades. Lo propio conviene repetir de estas otras águilas caudales, que siendo las mejores, tenían a su cuidado todo el mundo nuestro por hacer. Crear, organizar y llevarlo a la realidad como peones. No es dable pedir más. Allá las generaciones coterráneas que no sepan, al trazar las biografías, considerar el pináculo de inquietudes que esperaba a estos hombres, vaciados todos en un molde que apenas se diferencia — por la época y el grado de cultura — de uno a otro. En el caso del héroe civil que hablamos, bueno es tener en cuenta su carácter de precursor, ya señalado, su índole de inteligencia científica, su don de visionario y su tacto al dar expresión a su juicio, que como certero tenemos hoy.

En ocasión del centenario de su natalicio, América toda, por medio de la tribuna pública, de la página del diario y del recuerdo callado, rindió a Hostos el homenaje tanto tiempo esperado. Por todas partes vemos, eso sí, ignorancia y desconocimiento absoluto de las obras y la fisonomía moral e intelectual del héroe. Culpa es de unos y otros. Hostos merece un

—Continúa en la pág. 24

La Incorporación del Indio a la Sociedad Hondureña

por Juan Ramón ARDON

EN los Estatutos que rigen a la Asociación Nacional de Cronistas, Título VI.—De las finalidades, y dentro del artículo 13, está el inciso 19 que dice:

«19.—Trabajar por la incorporación del indio a la sociedad hondureña, por medio de la escuela rural y el mejoramiento de sus condiciones de vida».

Me propongo, no hacer un estudio detenido del espíritu enaltecedor y patriótico del inciso citado, pues para ello sería necesario ser muy hábil en cuestiones de «indología», sino que, dar a conocer mis puntos de vista sobre asunto tan delicado; y entiéndase que digo «mis puntos de vista» y no «mis opiniones», pues considero más amplios aquéllos que éstas. Desde luego, el asunto a tratar entraña sus dificultades de orden social y político, y si se quiere de categoría idiosincrática, pues, como sabido es, nosotros por vivir con toda nuestra atención enfocada hacia los múltiples cambios culturales y políticos de Europa, hemos descuidado lo nuestro, sin pensar que «la crisis que confronta actualmente Europa es la resultante inevitable de una política y de una cultura medularmente racista y nacionalista»; imbuidos por completo en los asuntos del viejo continente, poco o nada hemos hecho por realizar un estudio detenido y concienzudo sobre nosotros mismos: sobre nuestras más perentorias necesidades de pueblo joven que marcha hacia un futuro, y, que para que éste se presente desnudo de prejuicios, necesita sobre todo formarse una cultura propia, sin tutelajes de ninguna clase.

Lo anterior atañe a todos los pueblos de América, tal vez con alguna o dos excepciones, y por lo mismo, el problema de la incorporación del indio a la sociedad, no solamente nosotros lo te-

nemos en pie, se extiende, con las excepciones referidas, a toda la América: en la cual, más de ocho millones de indios viven al margen de los asuntos sociales; de ahí las campañas libradas continuamente hacia ese objetivo por todos los intelectuales y hombres de ciencia de buena voluntad patriótica y alta visión en un futuro, cuyos vislumbres son todavía opacos.

Cuando nosotros, sin rechazar de lleno lo europeo, pero sí tomándolo mediante una atinada depuración, nos dediquemos a crear una verdadera conciencia nacional, una nueva forma de humanidad desnuda de todo prejuicio racial, en magnífico ritmo con la veintena de repúblicas indoamericanas que en la actualidad tienen las mismas preocupaciones, hasta entonces habremos logrado dar un paso gigante hacia el máximo ideal: la obtención de una cultura propia donde todos y cada uno de los componentes de la sociedad, en admirable consorcio, aporten su contingente, en uno u otro sentido.

Y no se crea que me salgo del tópico propuesto, que sigo una línea quebrada, no, es que estoy muy de acuerdo con quien escribió: «Entre las distintas Repúblicas Americanas se están creando fronteras de incompreensión, fortalezas de nacionalismos absurdos que no responden a la realidad histórica, ya que la tradición americana es una e inevitable, igual bajo todas las latitudes, semejante en todos los aspectos».

La Asociación Nacional de Cronistas persigue ideales de acercamiento intelectual con todos los pueblos del mundo, y una de sus mayores aspiraciones es la de su-

mar su contingente a la formación de una nueva vida americana desnuda de los prejuicios raciales que en la actualidad sustentan varias potencias europeas; a la formación de una cultura donde lo europeo sea pasado por el tamiz de la depuración, no tomándolo tal como nos llega, sino que, aclimatarlo mediante una escogencia atinada. Por estas razones creo que debemos tratar nuestros asuntos nacionales con irradiaciones a los demás pueblos de América: las corrientes espirituales jamás deben encerrarse dentro de fronteras trazadas por nacionalismos absurdos.

El inciso 19 del artículo 13, precitado, señala ya el camino a seguir para lograr la incorporación del indio a la sociedad hondureña: la escuela rural y el mejoramiento de sus condiciones de vida; pero aquí se presentan algunos obstáculos que necesariamente se deben salvar primero, para lograr marchar sobre tabla rasa hacia la conquista de tan patriótico ideal; porque para obtener un mejoramiento, de la índole que sea, es ante todo necesario, mostrar al desnudo para ser demolidos, los valladares que se oponen a la obtención de ese mejoramiento; y, aquí, para seguir en línea recta el desarrollo de este trabajo, cabe la siguiente pregunta: contamos los hondureños con verdaderas escuelas rurales y que por lo mismo respondan al desarrollo de una labor tan delicada como ser la incorporación del indio a la sociedad? La contestación es rotunda: No!; sencillamente porque nuestras escuelas rurales, sin ninguna excepción, están servidas por personas que ignoran los más rudimentarios conocimientos pe-

dagógicos, careciendo por lo mismo de métodos adecuados para lograr hacer una labor de positivo acercamiento entre los habitantes del campo y los de la ciudad, la enseñanza que realizan es una verdadera enseñanza del error y del desacierto. Alguien arguye, refiriéndose a este tópico, que es la experiencia la que traza el camino conducente hacia tan importante finalidad; pero yo creo que, mientras los encargados de servir las escuelas rurales sean personas que gracias posean algunos conocimientos adquiridos en la escuela primaria, será completamente imposible constituir las en factores propicios a tender entre los aldeanos y las gentes de la ciudad, un lazo fuerte de sociabilidad. Y nuestros maestros rurales no tienen la culpa de esto, les dan un medio de ganarse la vida y ellos, naturalmente, aunque irresponsables, lo aceptan. En estas circunstancias, de qué sirve al maestro del campo vivir rodeado de todos los elementos necesarios para desarrollar una enseñanza práctica, verdaderamente intuitiva...?, y qué saben ellos de las exigencias de la «nueva escuela»? y de allí también, que en nuestras escuelas rurales el niño no tiene libertad para desenvolverse libremente, para dar salida a su imaginación creadora, ya que no actúa dentro del círculo donde el maestro es solamente un amigo, un compañero, un hermano mayor atento a resolver con su ayuda inteligente cualquiera dificultad que al niño se le presente; en nuestras escuelas rurales el educando todavía está sujeto a la rígida disciplina de la escuela hosca que, gracias ya, en la actualidad, va alejándose de los centros urbanos derrotada por la disciplina liberal que predicán y sustentan los grandes pedagogos.

—Continúa en la pág. 22

TUCHA era la mayor, tenía catorce años; dos de sus hermanos, menores que ella, la aventajaban en robustez y estatura. Era pequeña y pálida, con los cabellos rubios, ralos y dos enormes pupilas color violeta que, a poco tiempo de mirarlas, hacían creer que era linda su desteñida faz de rasgos vulgares. Tenía otros tres hermanitos, tres guñapos puro hueso y piel, sucios y chillones. Los padres y sus seis niños se apelotonaban en una sola pieza, la que llevaba el número 96 del conventillo. ¿Moblaje? Lo habían tenido, seguramente; restos de algo que habría sido un moblaje aún adornaba el cuartucho; eran una cama de matrimonio y una cómoda, ésta ahora con los cajones rotos y con un ladrillo en el lugar de una de las patas. Había dos camas más, de hierro. En una, la pequeña, acostábase Tucha, la mayor, sola, porque ya casi era una mujer. En la otra, dos en la cabecera y dos en los pies, dormían cuatro de sus hermanos. El más pequeño se arreglaba a los pies de la cama de sus padres. ¡Lo que tenía que soportar el pobre-cillo! De vez en vez, el padre se emborrachaba y se ponía insufrible; si el niño se movía en la cama, él lo cogía a puntapiés, entre gritos terribles que llenaban de terror a los demás niños. La madre tenía que ponerlo junto a ella entonces, apretujándose los dos, madre e hijo, para dar el mayor espacio posible al hombre borracho. Este, una noche, hasta llegó a expulsar a su mujer y al pequeño del lecho, porque hacía mucho calor y lo molestaban. Ella dormió sentada en una silla y con el niño en brazos, mientras el hombre roncaba cómodamente. Serían las dos de la madrugada, cuando Tucha se levantó; no podía dormir, dijo, y ofreció su camita a la madre y su chicuelo; no quería aceptársela ella, pero la niña comenzó a vestirse asegurando que esa noche estaba desvelada, y se acos-

El Vestido Nuevo

por Alvaro YUNQUE

....el músculo blando, los huesos sin firmeza, los ojos apagados, de aquellos niños de los pobres que son la cosa más triste que mira nuestro sol.—Gabriela Mistral.

tó la madre, acostó a su niño, y se durmieron. Pero como a la mañana siguiente hallara a Tucha dormida sobre la mesa, comprendió... Comprendió y, acercándosele, le pasó una mano sobre los cabellos rubios. La niña la miró con sus enormes pupilas violetas. Nada más. No hablaron, no necesitaban hablarse nada aquellos dos seres sufridos, mansos y desdichados. La madre tenía sus mismas pupilas violeta y su cabello rubio; y Tucha que ya comenzaba a componerse y a encintarse, reparó cierta vez en que ella debía haber sido linda, tal vez muy linda, más linda que ella con toda seguridad. ¡Y ahora tan insignificante!: con arrugas como surcos, y tan marchita que parecía una de esas flores viejas de papel sobre las que ha dado mucho el sol. ¡También la vida que llevaba!... ¡Qué vida con aquel hombre, ebrio, de una brutalidad egoísta; qué vida, con aquellos apurones que se daba para poder dar de comer todos los días a sus cinco hermanos y a ella! ¡Vaya si comprendía, y no de ahora, sino desde años atrás, vaya si comprendía Tucha lo que pasaba allí! Su padre, obrero pintor, no trabajaba todos los días; y ella vio salir el ropero, vio salir la máquina de coser, vio salir el vestido de paseo de la madre. De esto último hacía dos años y, desde entonces, nunca la vio pasar de la esquina, para ir hasta el almacén, desgñada, sucia, en chancletas. ¡Y habría sido linda su madre! Cierta que ella, Tucha, tampoco llevaba una existencia muy envidiable, metida en aquel cuartucho, con aquel padre brutal y entre aquellos hermanos suyos chillones y

que se pegaban entre sí por cualquier cosa. Y esto, con regocijo del padre, a quien aquello divertía...; pero, en fin, ella se pasaba buena parte del día en el taller, aprendiendo modista, y después «el ruso», como le llamaban al inquilino de la pieza 107, le prestaba libros, novelas y cuentos... En fin, que su vida no era la de su pobre madre, la que se levantaba a cocinar y remendar trapos y se acostaba cocinando y remendando, siempre con olor a frito. ¡Y si fuera eso sólo! El martirio de su pobre madre, ¡oh, si Tucha lo veía, lo palpaba minuto por minuto!, el martirio de su pobre madre estaba en su intento de conformar al padre, gruñón, malhumorado siempre, el que jamás tenía un palabra dulce para ella. Si quedaba harto, no decía nada; pero si no quedaba harto, ¡ah!... Sus gritos y sus pufetazos contra la mesa se oían hasta en el tercer patio del conventillo. La mujer y los niños, aterrizados, se acoquinaban, mudos; y el hombre, rugiendo y pateando, los llamaba: «sanguijuelas que se tragan mi trabajo», «sanguijuelas que se chupan mi sangre»... Hasta que se iba, ya sabían adonde; y la mujer y Tucha lo esperaban tal vez como volvía: borracho, gritando de nuevo, a estrujar a los muchachos ya dormidos, hasta quedarse él, embrutecido y roncando... ¡Cómo compadecía Tucha a su madre! Al fin, ella, Tucha, tenía sus regocijos. Por ejemplo, esa mañana regresaba del taller con la sensación de que en el pecho tuviese un puñado de cascabeles: se casaba una hija de su patrona y, para que pudiese asistir a

la fiesta, le había regalado un vestido. ¡Un vestido nuevo! ¡Un vestido nuevo para Tucha! Ella que, en su calidad de aprendiz, tantas veces tuvo que trajinar por esas calles con vestidos nuevos en el brazo, «vestidos nuevos para otras», pensaba ella; ahora, hoy, en ese momento, llevaba un vestido nuevo en el brazo, cuidadosamente envuelto en un papel, escrupulosamente doblado; pero ese vestido nuevo era como si fuese el primer vestido nuevo que existiese en el mundo, tenía una propiedad única: ¡Ese vestido nuevo era para ella, para Tucha, para la aprendiz, no para ninguna parroquiana!... Y lo llevaba con tanta delicadeza, con un cuidado tan sumo como si «su vestido nuevo» — «su vestido nuevo!» — hubiese sido de cristal. ¡Más!: como si «su vestido nuevo» hubiese sido de espuma. Lo llevaba evitando el roce de los transeuntes y mirándolo de vez en vez, como si temiera que la brisa se lo deshiciese.

Entró hablando en su cuartucho. La madre se regocijó con ella, los hermanitos comían tan indiferentes a su júbilo como lo hubiesen permanecido ante su dolor. El padre la miró varias veces, la miró de reojo, en tanto ella volcaba sobre la madre el cantarino chorro de palabras de regocijo. El, callado, torvo como siempre, siguió comiendo. Tucha casi no probó bocado. ¡Ella estaba alegre, tenía un vestido nuevo! ¡Qué eso no era para alegrarse hasta el punto de no comer? Sí, eso sería para otras, para las niñas ricas, para esas parroquianas de su patrona que estrenaban varios trajes por año; pero ella, Tucha, era el primer vestido nuevo que tenía en su vida, ¡el primero a los catorce años! ¡Cómo no alegrarse hasta no comer de emoción?... El padre y los hermanitos tragaban; dos de los más pequeños se iban a tomar a golpes por un trozo

—Continúa en la pág. 21

EL MITO DE LA RAZA PURA

por Lord RECLAM

LA palabra «raza» ha adquirido una gran importancia en el vocabulario de los que encuentran placer en odiar o despreciar hombres, hermanos suyos, y que quieren ver en sus particularidades personales de tinte, de creencia o de lenguaje, una excusa para perseguir o explotar seres humanos.

De esta manera ha podido utilizar Hitler la ficción de la pureza racial para justificar la persecución de los judíos, persecución absurda y cruel.

Sin embargo, antes de discutir sobre la raza, sería preciso definirla.

La raza es una pura expresión física. Se la emplea para clasificar a los individuos de acuerdo con su tinte, con su color, con la naturaleza de sus cabellos o de sus ojos, con su estatura, con su corpulencia, y, más particularmente, con la forma de su cabeza.

Los antropólogos tratan las razas humanas casi como un naturalista trata las razas de perros o de palomas. Pero en tanto que los perros o las palomas presentan puntos comunes que se pueden clasificar fácilmente, no ocurre lo mismo con los hombres.

Sería muy cómodo, por ejemplo, que todos los negros fuesen pequeños, que todos los amarillos tuviesen la cabeza redonda, y que los blancos fuesen todos rubios. Pero no ocurre así; hay entre los negros nilotas y pigmeos, que comprenden la raza más grande y la más pequeña del globo. La mayoría de los amarillos tienen la cabeza redonda, pero un número apreciable de ellos la tiene también alargada. Y son numerosos en Europa los hombres de tinte muy blanco que tiene los cabellos negros.

Debe, pues, reconocerse, que hay en la tierra muy pocos hombres de raza pura.

Es netamente absurdo, por consiguiente, erigir leyes que conciernen a las cualidades mentales de ciertos grupos humanos, cuando sus cualidades físicas están tan mal definidas.

Crosso modo, los antropólogos dividen la humanidad en seis razas. De éstas, dos son negras, los negroides y los austroloides, que se distinguen porque los negroides tienen los cabellos crespos y los austroloides los tienen ondulados.

Viene después la raza amarilla o mongoloide que comprende los pueblos del Asia Oriental y los «indianos» de América. Esta raza tiene la piel amarilla o curtida, pómulos altos y cabellos negros planos.

Más cerca de nosotros encontramos tres razas. De estas, la más numerosa es la raza mediterránea o morena, de piel sombreada, o ligeramente obscura, cabellos negros ondulados, cabeza larga de frente estrecha, rasgos finos y acusados. Se la encuentra en el norte de la India, en Persia, en el norte de Africa y en la Europa meridional. Tiene también numerosos representantes en las Islas británicas.

Se encuentra la raza alpina en el interior de Europa y del Asia menor, que predomina en muchos países europeos, entre los que se encuentran Francia y Alemania. Menos abundante en la Gran Bretaña, es sin embargo, allí bastante numerosa. Sus representantes son generalmente pequeños y rechonchos, con cabeza redonda, nariz roma y cabellos negros planos.

La última raza, la raza nórdica, es con mucho la menos numerosa; está casi confinada en las playas del mar Báltico y del mar del Norte; sus representantes son grandes, tienen el cráneo

alargado, ojos azules y cabellos rubios, características muy raras en el conjunto del género humano.

No se sabe si estos tipos raciales son debidos a orígenes diversos, a la mezcla de razas primitivas, al clima o al azar. Solamente puede decirse que, cualesquiera que sean las causas que han intervenido en el pasado para producir estas variedades, y admitiendo que actúen todavía el movimiento es demasiado lento para ser perceptible.

Así, es posible que el negro en la piel haya aparecido como medio de defensa en los climas cálidos, pero es del todo cierto que los individuos que emigran a un clima cálido no adquieren piel negra, aún a través de centenares de generaciones. Ciertas partes de la América del Sur son tan cálidas como cualquier región del Africa; sin embargo, los indios que allí viven desde hace siglos incalculables no son negros, sino amarillo-oscuros. Por el contrario, los Tasmanios que viven desde hace millares de años bajo un clima análogo al de Inglaterra, son negros, o andan cerca.

En Europa no existe verdaderamente división racial. Los alemanes y los franceses son dos tipos políticos de tipo racial mixto. Los alemanes son, en grueso, dos tercios alpinos y un tercio nórdicos, en tanto que los franceses contienen alrededor de la mitad de alpinos, un tercio de mediterráneos y un sexto de nórdicos.

Los celtas de origen, que conquistaron la mitad de Europa, eran en general nórdicos; en cambio, los «celtas» de hoy en Gran Bretaña son principalmente mediterráneos, en tanto que los bretones son sobre todo, alpinos. Asimismo, los judíos de

Europa, que descienden en su mayoría de prosélitos convertidos por los misioneros judíos al principio de la era cristiana, están muy mezclados, pero son alpinos en mayoría.

La idea de que existen diferencias mentales entre los pueblos de razas diferentes, se funda sobre un prejuicio más que sobre hechos, y esta observación no se aplica solamente a las pretendidas diferencias entre europeos, sino también a las pretendidas diferencias entre blancos, negros y amarillos.

Pruebas de inteligencia aplicadas en Australia y en Africa del Sur han demostrado que los niños negros no tenían una inteligencia inferior a la de los niños blancos. Estos resultados han provocado alguna sorpresa; pero no se ve por qué habría de ser de otra manera. La inteligencia de los niños tiene por fundamento una buena vista y un buen oído. Todo niño nacido con buenos ojos y buenos oídos es inteligente, aunque en la mayoría de los casos, se convierte en seguida en un idiota por las enfermedades, un medio amorfo y una enseñanza dogmática.

Lo que se llama diferencias raciales en lo que nuestra experiencia nos permite concluir, no son sino diferencias de educación. El nacionalismo existe y prospera únicamente en virtud de la idea falsa de que estas diferencias artificiales, y con frecuencia inexistentes, son innatas e inalterables.

¿Por qué ocurre entonces que nos sea con frecuencia posible distinguir un judío de un cristiano o un francés de un alemán? Esto se debe a que todo grupo humano, religioso, lingüístico, y hasta profesional, tiene una expresión facial característica.

Muchos judíos levantan las aletas de las narices; —Continúa en la pág. 19

¿PUEDE UN CATOLICO SER FASCISTA?

por Héctor Ibarquiengoita

De la Revista «Futuro», que se edita en la ciudad de México, D. F., tomamos este interesante artículo, escrito por un católico, en el cual se precisan con claridad los motivos por los que un católico, toda vez que piense y sienta como cristiano, no puede ser fascista. Su lectura la recomendamos muy especialmente a las personas religiosas de la sociedad hondureña, pues de él extraerán notables enseñanzas.

PODRA parecer extraño, e inexplicable tal vez para algunos, que un católico escriba en las columnas de esta revista. FUTURO es una publicación marxista y es evidente que un católico no puede sentirse identificado con la filosofía del materialismo dialéctico, que es la base de sustentación de toda la estructura ideológica del marxismo. Sin embargo, si bien es cierto que desde un punto de vista filosófico existe entre catolicismo y marxismo una incompatibilidad absoluta, ese hecho no significa que dicha incompatibilidad se extienda necesariamente a todos y cada uno de los múltiples problemas que se suscitan en los distintos órdenes de la vida humana. Desde luego, cabe afirmar, aunque esto pueda ocasionar sorpresa a muchos, y tal vez indignación a algunos católicos mexicanos, que en los actuales momentos se observa en los principales países del mundo un creciente sentimiento de odio contra el fascismo, que comparten por igual católicos y protestantes, demócratas y liberales, socialistas y comunistas.

Hace aproximadamente 3 meses regresé al país después de una prolongada permanencia en el extranjero, y me bastaron dos o tres semanas para darme cuenta de que aunque esa vinculación entre católicos y otros sectores antifascistas, que me fué posible constatar ampliamente en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos, se observa también hasta cierto grado en México, nuestra prensa, en cuyas páginas colaboran algunos escritores católicos prominentes, como consecuencia de su política pro-fascista, tiende a crear la impresión de que esa vinculación es imposible. Desmentir ese punto de vista es el objeto de este artículo. He creído doblemente interesante el que

las palabras de un católico sincero aparecieran en las columnas de una publicación francamente marxista como FUTURO.

Como condición previa para la demostración de la tesis que sustento: la de que un católico sincero no puede ser fascista, es necesario puntualizar algunos conceptos con respecto a los cuales parece existir una sorprendente confusión en México. En primer término, es preciso recordar el hecho, olvidado con demasiada frecuencia, de que la aceptación de las opiniones políticas del sacerdote, del clero en general, de obispos y arzobispos, y del Sumo Pontífice inclusive, no es obligatoria para los fieles. Los problemas políticos no son materia para declaraciones *ex-cathedra*, pues éstas sólo son aplicables en cuestiones de fe y de moral. Todo católico acepta y cree en las palabras de Su Santidad cuando son pronunciadas *ex-cathedra*, pero, por otra parte, muchos somos los católicos que consideramos que en ocasiones la actitud política adoptada por algunos de los sucesores de San Pedro ha sido equivocada, terriblemente equivocada en ciertos casos. Como ejemplo puede citarse la línea de conducta, nada benéfica para los verdaderos fines de la Iglesia, de Alejandro Borgia; las pugnas entre Bonifacio VIII y Dante Alighieri; las críticas justísimas e implacables de Santa Catalina de Siena contra los obispos de su época; la *ex-comunión* de Hidalgo y Morflos, y la actitud poco comprensiva de León XII hacia los países de la

América Latina a raíz de su independencia.

No existiendo un criterio predeterminado que los fieles, por el hecho de ser católicos, deban aceptar en cuestiones políticas, es explicable que existan puntos de vista distintos y hasta opuestos entre personas que se encuentran ligadas por el lazo de la fe. Por razón natural, el industrial o comerciante católico, o de cualquiera otra religión, o bien ateo, interesado en aumentar las utilidades de su negociación, tiende a sustentar un criterio conservador, en tanto que, por el contrario, el hombre que se preocupa por los hondos problemas de la actualidad, sea católico, protestante, budista o ateo, y llega a la conclusión de que la marcha inexorable del reloj de la historia exige algunos cambios para aliviar las obvias injusticias que pesan sobre la humanidad entera, asumirá una posición progresista. En otras palabras, la religión católica no puede ser tomada como índice para determinar el credo político de quienes profesan esa religión.

La jerarquía católica, como institución social, ha tomado en su conjunto una posición conservadora ante los problemas sociales. Me doy cuenta de que esta afirmación, en labios de un católico, será calificada de blasfemia por los escritores católicos reaccionarios, tales como don Alfonso Junco, don José Elguero y don Jesús Guisa y Acevedo, pero no soy yo el único católico que esto dice. Voces más autorizadas y respetables que la

mía lo han expresado en términos nada equívocos. Virgil Michel, preclaro monje benedictino y economista de fuste, ha dicho: «Pocas son las voces de católicos prominentes que se han levantado para protestar contra las injusticias que sufren los campesinos pobres del Sur de los Estados Unidos y contra los monstruosos abusos de que se hace víctimas a los negros... ¡Con qué indignación habrían hablado ante semejantes hechos los antiguos Padres de la Iglesia! Ellos nunca aceptaban componendas entre la Iglesia y las riquezas mundiales». — (Orate Fratres, 27 de diciembre de 1936). El Reverendo Harold Smith, en artículo publicado en la más importante revista católica de los Estados Unidos, en igual sentido ha manifestado: «Durante muchos años la Iglesia Católica se ha convertido en refugio de quienes desean a toda costa conservar incólumes sus privilegios. Para los pobres, la Iglesia se presenta desgraciadamente como un baluarte protector de los intereses de los acaudalados». (Commonweal, 10. de enero de 1937).

La posición conservadora y hasta reaccionaria de algunos altos dignatarios de la Iglesia, tiene una explicación, aunque de ninguna manera una justificación. Los jefes tienen a su cargo el manejo de grandes riquezas en forma de hospitales, escuelas, bienes raíces y hasta inversiones bursátiles. Es un hecho bien sabido en los Estados Unidos que el Vaticano resintió fuertes pérdidas en el *crash* de Wall Street en 1929. Para conservar y aumentar esas riquezas, la Iglesia se ve precisada a intervenir en actividades comerciales, a observar con atención las alzas y las bajas del mercado de valores, y a preocuparse seriamente cuando el tipo de interés o la cuota de utilidades dismi-

nuyen. No es de extrañar, por tanto, que la perspectiva política de algunos primates de la Iglesia, que repito, no es de ninguna manera obligatoria para la masa de creyentes, sea de cierta manera, un reflejo de sus intereses materiales.

Lo anterior explica la adopción de una línea política de parte del Vaticano que ha producido amargos frutos, pero que afortunadamente para el prestigio de la Iglesia, y con regocijo para millones de fieles, principia ya a ser rectificadora. La actitud asumida durante los últimos años por el Sumo Pontífice y por buena parte de los jerarcas ante la cuestión social, ha sido inspirada por el temor al desarrollo de los movimientos populares, y ese temor que indujo al Papa a buscar alianzas que oponer al avance de los sectores de izquierda, lo llevó a cometer error tras error, hasta llegar a la concertación de concordatos con Hitler y con Mussolini. Tales acuerdos significaron una derrota espiritual para la Iglesia. No soy yo quien esto afirma. El propio Santo Padre lo ha reconocido al fin, aunque un poco tarde para reparar el daño causado, no demasiado tarde para rectificar una línea de conducta contraria a los más altos ideales de la cristiandad.

El Concordato entre el Vaticano y Hitler fué ratificado el 10 de septiembre de 1933 y en aquel entonces los obispos alemanes se ostentaron como defensores entusiastas del régimen nazi, a pesar de que en esos precisos momentos, miles de hombres y mujeres, estaban siendo víctimas de la brutalidad del terror pardo desencadenado después del incendio del Reichstag. Permanecerán en la historia como una mancha indeleble para la jerarquía católica las alabanzas que durante este período los dignatarios eclesiásticos alemanes prodigaron a Hitler y a sus secuaces, a quienes calificaban de gloriosos

INDIA

En los siglos viene caminando,
por el espacio sin fin y sin principio,
el grito doliente de tu ancestro,
en la ola cálida y mareante
de la danza del rito impenetrable....

¿Quién hará la poesía de tu orgullo,
la poesía fuerte de tu raza;
tu poesía de fuerza y de tristeza?....

La liturgia amarga y bulliciosa,
que sorprendieron las montañas cárdenas,
cara al mar de ignotas brusquedades,
junto al cerro de voces milenarias,
entre un suave canto de palmeras
y bajo el oro musical de una
orquesta colgante de oropéndolas,
deja el alma y viene al cuerpo
en la sonora soledad de los momentos íntimos....

Vainilla bruna de áspera dulzura
concentrada en la cadencia vesánica
de tu cintura....

Eres india de prehistóricos libidos
dormidos en la caligine de tu conciencia secular....

El nahual benéfico en la tribu
jamás insinuara tu destino....
Ni los magos que leían el Popol-Boug de los bosques,
que sabían el lenguaje de las aguas,
que veían signos claros en las cuevas oscuras
y señales en el vuelo de las aves....

Lejano y misterioso suena el tambor perdido de tu tiempo
junto al totem hundido en las edades,
tenebrosas y profundas de tu clan
y en la noche del clan dos ojos negros....
Tus ojos milenarios de obsidiana
inmortales y tristes desde el fondo
de tu raza fascinando a los centauros
ambiciosos y audaces de ultramar....

Hostilio LOBO.

campeones del orden, de la justicia y de la paz. La ignominia llegó a su límite cuando en el Estadio de Neukoelln, el vicario general Steinman, en representación del obispo Schreiber expresó ante la juventud católica ahí reunida: «Nuestro Canciller ha sido designado por Dios». (New York Times), 21 de agosto de 1933). ¿Nunca el nombre de Dios había sido tan cruel e injustamente profanado por uno de sus propios representantes!

El Concordato de 1933, que garantiza a los católicos la

libertad de conciencia y la libertad de cultos, resultó ser para Hitler un pedazo de papel. Los católicos alemanes tenían su propia prensa, que ha sido suprimida; tenían asociaciones, que han sido disueltas; docenas de sacerdotes y millares de fieles han sido encarcelados y torturados y hasta los palacios episcopales han sido profanados. Al llegar Hitler al poder, los dirigentes de los sindicatos cristianos le rindieron pleito homenaje, pero poco después esos sindicatos fueron destruidos al igual que las de-

más organizaciones obreras, y durante la noche sangrienta del 30 de junio de 1934 el Jefe de las Juventudes Católicas Klausener y el periodista católico Gerlich fueron asesinados como perros.

La lucha antireligiosa ha adquirido caracteres tan agudos que para combatir al catolicismo los amos del Tercer Reich han llegado a acusar a la Iglesia de encontrarse ligada con el comunismo. La *Nationalsozialistische Monatshefte*, de la que es director nada menos que Alfredo Rosenberg, en el número de octubre de 1936 hablaba de la «colaboración entre la Iglesia Católica y el bolchevismo mundial». La actitud del Tercer Reich con respecto al Concordato fué expresada por el órgano oficial del Partido Nazi en los siguientes términos: «El Pacto con la Santa Sede no tiene en sí mismo un valor sagrado intangible; es necesario adaptar su significado a la evolución de las cosas. Un «sí» expresado en un tratado puede convertirse más tarde, por la fuerza de las circunstancias, en un «no». (Voelkische Beobachter, 27 de marzo de 1939).

El Concordato ha sido de tal manera desnaturalizado por Hitler, que el propio Santo Padre se vió precisado a declarar ante el mundo el año pasado: «Todos los hombres de recta intención, todos aquellos para quienes la verdad no haya perdido todo significado, todos aquellos que conservan en su corazón un sentimiento de justicia, estarán de acuerdo, no sin asombro y reproche, en que la otra parte contratante (el Tercer Reich) ha hecho una interpretación (del Concordato) que falsea su propósito, tuerce su significado, lo vacía de su contenido y culmina en su violación». La requisitoria del Santo Padre adquiere mayor fuerza que la que su expresión literal implica, si se le considera a la luz de todos los esfuerzos previamente desarrollados

—Continúa en la pág. 19

Salvador Schacher

LA CASA PREFERIDA POR SU
BUENA MERCADERIA

Acaba de recibir un inmenso surtido de casimires, últimas creaciones. Vestidos americanos. Sombreros. Batas de baño. Calzado Freeman. Ropa interior de pura lana. Calcetines, Pañuelos para damas y caballeros y muchos otros artículos.

Antes de hacer sus compras, visite este
almacén. TELEFONO No. 16-76.

Disfrute Ud. de un rato de distracción agradable, visitando los BILLARES de

Don Carlos Alvarez

Están establecidos frente a la Plaza Morazán,
también tiene en la ciudad de Choluteca.

En todos ellos tendremos mucho gusto en servir a Ud. exquisitos refrescos, sabrosos sandwiches y espumosas cervezas.

Si es Ud. comerciante, ningún transporte más seguro para sus mercaderías, que el que le ofrece el Camión No. 120, que viaja a Choluteca, también de don Carlos Alvarez, y que le garantiza orden, rapidez y atención.

blanco y negro

taller de modas dirigido y atendido especialmente por su propietaria, profesora antonia fuentes, graduada en París y premiada en exposiciones internacionales de Europa y América. Señora: ordene Ud. sus trajes al taller "blanco y negro", frente al hotel Ritz,

planta baja del Instituto Normal

MARTINEZ--FUENTES

Instituto de Oftalmología y Otorrinolaringología

(OJOS, OIDO, NARIZ Y GARGANTA)

Dirigido por el Profesor Gómez-Márquez, Catedrático de Oftalmología y Director de la Escuela Superior de Oftalmología de la Universidad de Barcelona, y por el Dr. Pablo Moncada B, especialista de las Escuelas de Barcelona y Burdeos.

Extracción de las cataratas (aunque no estén completamente formadas), por el procedimiento español con la técnica de SEGURIDAD del Profesor Gómez-Márquez; curación operatoria del desprendimiento de la retina, del lagrimeo crónico y sus complicaciones. Curación por medios físicos, químicos y quirúrgicos de las distintas enfermedades de la especialidad.

HORAS DE CONSULTA PARA AMBAS
ESPECIALIDADES

Gratuita (Para los pobres que justifiquen esta condición): de 8 a 9 a. m.
Económica: de 9 a 11 a. m. (Clases modestas)
Ordinaria: de 3 a 5 p. m.
Especial (Hora fija a petición del enfermo): de 11 a 12 a. m. y de 5 a 6 p. m.
Calle Real No. 3. Teléfono No. 18-71.

Una confederación de intelectuales americanos

por Rosalío C. Iraheta

DESDE el grito democratizante del Parlamento inglés que en 1642 ocasionara la guerra civil contra el Rey y la Corte, y que, siete años después llevara a Carlos I al cadalso, instituyéndose en la Gran Bretaña, el sistema político republicano con Oliverio Cromwell, volviéndose luego monárquico-democrático con Guillermo III de Orange; y aquel otro formidable golpe contra la fuerza opresora e infamante de Luis XVI, que dió lugar al nacimiento de la República Francesa de aquellos tiempos y la cual costó a Europa grandes caudales de sangre y dolor humanos, dando justamente, como fruto, la iniciación de la más profunda renovación social con la declaración de los derechos del hombre, hasta la Revolución Rusa que se inició en 1917 causando la complicada conmoción social de los tiempos modernos y cuyos resultados constituyen una aspiración que pide muchos sacrificios humanos todavía, América, sufriendo primeramente una terrible pesadilla esclavista y asistiendo después, adormitada aún, a los festines horribles de la violencia y de la fuerza del Viejo Continente, ha constatado que las teorías político-sociales de aquellos pueblos, han venido destruyendo los más preciosos frutos de la razón y la justicia, seccionándose en tendencias y aspiraciones más o menos caprichosas y por ende, más o menos equívocas.

Europa nos ha presentado, en escenas bárbaras, lo real y palpitante de la carne en pleno sacrificio y dolor. Europa, con sus ejemplos inhumanos ha empañado un poco nuestros sentimientos de natural fraternidad y ha hecho nacer en nuestros corazones, un temor, que se explica por los medios violentos con que la fuerza impone sus exigencias contra el derecho y la razón.

Con lecciones tan rotundas, no podemos permanecer indiferentes ante los amagos de las ideologías subyugadoras que intentan sentar sus banderas en nuestra América. Es absolutamente imposible que la juventud intelectual de esta vigorosa tierra, permanezca indiferente ante el reclamo histórico, que necesita de su buena voluntad toda energía y audacia.

En presencia de los hechos históricos, que no por un capricho sino por un deber de sucesión, nos pertenecen, como el legado de nuestros mayores, nos vemos compelidos no a guardar pasivamente el equilibrio político-social heredado, sino a crear el nuestro con definitivos rasgos psicológicos que nos haga merecedores al ya respetado nombre de americanos.

La intelectualidad americana de hoy, tiene en sus manos el destino de las generaciones futuras y quizá estemos en el momento de darnos cuenta de que sobre la juventud americana, pesa la responsabilidad de las modalidades básicas del futuro social de la humanidad por entero. En el convencimiento, pues, de que esto es así, hay motivos suficientemente poderosos para que la intelectualidad americana, se haga cargo del momento histórico que en razón de herencia natural le pertenece, como perteneció el destino nuestro de hoy a las generaciones pasadas: estamos sufriendo o gozando los resultados de los sistemas evolutivos puestos en marcha por nuestros ascendientes y en esa calidad, nosotros, haremos gustar, a manera de frutos amargos o dulces nuestra siembra de hoy.

Esa responsabilidad, debe hacer pensar a los intelectuales de América, que precisa desarrollar la embri-

onaria escuela educacionista, en una forma vigorosa y consciente, ya que el gregarismo literario, se dedicó a deleitar a las clases ilustradas y casi nada ha enseñado a los no ilustrados; cabe decir que como migas de pan rodadas de la mesa opulenta, han caído con exagerada mezquindad en la conciencia de los necesitados de justicia y de razón, las enseñanzas teóricas que, lejos de fertilizar, han ocasionado el relajamiento espiritual. Y esa escuela necesita el concurso de todos los intelectuales, no para usufructo de ellos, sino para ofrecer mejores posiciones al esfuerzo libertario y fraternizador de las futuras juventudes. Esa escuela, que temerosamente se ha reseñado en nuestro horizonte cívico-social, debe inclinarse decididamente a la enseñanza de la función individual hacia la conquista del suceso común dignificante y fraternizador.

Para echar los cimientos de esa fundamental obra humanista, los intelectuales americanos deben iniciar un movimiento coordinador de todas las potencias ideológicas que persigan ese fin y atraer, a este movimiento, todo el conglomerado intelectual diseminado en la exuberante extensión de la tierra americana, para crear una verdadera conciencia de responsabilidad que llegue a ser en cada ciudadano, un deber imprescindible y sagrado. En otras palabras, los esfuerzos deben encaminarse a la creación de la conciencia psicológica del americano.

Las incomprensiones sociales que desdichadamente existen todavía en algunos países de la América, constituyen el problema más importante que deben procurar solucionar los gobiernos por medio de la escuela educa-

cional sin las influencias dogmático-religiosas que han venido entorpeciendo la verdadera democratización del individuo. Esta fórmula ofrece una gran perspectiva humanizante.

Los seculares prejuicios escolásticos gravitan en los corazones de todos los americanos en variadas formas y su consecuencia ha sido el derroche en el reparto del pan espiritual y del cual no han compartido enormes porcentajes humanos, debido al persistente egoísmo y a la ambición de fama personal. De ahí que, el analfabetismo mantiene todavía un ambiente opresor y degradante y gran culpa de esa situación lamentable la han tenido aquellos intelectuales que no se han preocupado por la educación orientadora de los elementos sociales, dejando pasar con esa actitud, los motivos para que las profundas diferencias sociales, que constituyen hoy la causa de nuestra penuria alfabética, sean cada vez más peligrosas.

Solamente un federalismo intelectual americano bien organizado y mejor orientado, podría ocasionar un movimiento educacional, cuya bandera sea la Razón, la Justicia y la Fraternidad humanas; para ello se cuenta con hombres comprensivos de los problemas sociales en sus países respectivos, y siendo cada uno de ellos una columna de esa federación, ésta de hecho se convertiría en una Institución de formidable empuje evolutivo.

No se debe perder de vista la cooperación leal y franca que necesitan los gobiernos que se esfuerzan por el desarrollo de las enseñanzas democráticas. Esa cooperación es, hasta cierto punto, una obligación, principalmente cuando los gobiernos tengan que hacerle frente a los problemas y complicaciones sociales.

—Continúa en la pág. 19

Banco Atlántida

OFICINA PRINCIPAL: LA CEIBA.

SUCURSALES: Tegucigalpa, San Pedro Sula,
Puerto Cortés y Tela.

Se dedica a todos los negocios propios de su
ramo.

Invitamos correspondencia en español e inglés.

Investigue nuestras condiciones inmejorables
para préstamos.

Abra una cuenta de ahorros y vea crecer
su fortuna.

Crepés de seda de última novedad para
gusto de Princesas, han llegado a

LA CORONA

JORGE J. ABRAHAM E HIJOS.

TEGUCIGALPA, D. C.

Calle del Comercio. Teléfono No. 12-66.

F YU SHAN & CO.

Plaza de Los Dolores. — Teléfono No. 12-47

IMPORTADORES DE MERCADERIAS
EN GENERAL

Fabricantes del mejor Jabón y Velas, marca
"LA VICTORIA"

Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

Mercadito "EL HIGIENICO"

TELEFONO 19-94

Carnes Refrigeradas de Res y Ternera.
Embutidos de Cerdo. — Jamones importados.
Abarrotes siempre frescos.
Licores y Vinos. — Aceite de Oliva MINERVA.
Atendido personalmente por los Propietarios.

RESTAURANT DRUGMANN

Atendido por su propietaria
ARCADIA F. MOLINA

SERVICIO EFICIENTE

El establecimiento preferido por toda
persona de buen gusto

Aserradero EL CARMELO

MADERAS DE PRIMERA CLASE
PARA LA CONSTRUCCION Y EBA-
NISTERIA. ATENCION INMEDIA-
TA A LAS ORDENES Y PEDIDOS
EN CUALQUIER CANTIDAD

TEL. 14-84

TEL. 14-84

MOLINA HERMANOS

LA HOYA. TEGUCIGALPA.

HONDURAS, CENTRO AMERICA

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(Envío de sus autores)

LIBRO CUBANO DE UN EXTRANJERO

UN extranjero, JOSE R. CASTRO, ha obsequiado a los cubanos con un libro de versos criollísimos: PANTOMIMA DE CARNAVAL.

Claro está, que si decimos extranjero a José R. Castro, es obedeciendo a un viejo prejuicio geográfico consagrado jurídicamente a pesar de la falsedad absoluta de toda localización nacionalista en nuestra América, sobre todo, si pensamos en la íntima correlación espiritual y ambiental de Cuba y Centro América, y aún más tratándose de Cuba y Honduras.

Existe tal similitud de caracteres y de medio material; tanta semejanza entre los respectivos paisajes de geografía y de alma, que hace en realidad falta extrema, citas jurídicas para poder afirmar que José R. Castro, hondureño, no es cubano. Porque en puridad de verdad, su psiquis tumultuosa y alegre, jocunda y amorosa de los rasgos típicos de nuestra vida criolla, hacen de él un cubano con muchas mayores razones para serlo que tantos cubanos en esta propia tierra nacidos y amantados y que, después de un efímero paseo por tierras extranjeras, vienen mirando lo vernáculo con una suficiente mirada, despectivamente cargada sobre el hombro.

Además, «PANTOMIMA DE CARNAVAL», es un libro tan genuinamente criollo que resulta habanero. Claro está, bien mirado podría objetarse que harta vez lo habanero es significativo de cosmopolitismo, es decir, de no cubanismo y aún de anticubanismo. Mas inmediatamente es de ripostarse que en esta nuestra bien amada Habana se reúnen armónicamente dos polos que podríamos llamar dialécticos: primero, una tesis de auténtica cubanidad enérgico acopio de lo más ranciosamente

criollo y ancestral, con todos sus históricos aportes indígenas y africanos ribeteados de liturgias y ritmos a un mismo tiempo cohibidores y enervantes; una antítesis de no cubanidad dada por la pujante penetración en nuestro medio material y moral de tantos materiales y morales elementos extranjeros y aún antípodas; y, como síntesis de ambos extremos, un sutil y vibrante equilibrio de lo vernáculo depurado, de lo folklórico acrisolado y culto, de lo ancestral estilizado por el buen gusto implícito en lo cosmopolitamente, universalmente válido.

A esta síntesis obedece el libro de José R. Castro, donde lo autóctono y afro se quintaescenian en una a un mismo tiempo criollísima y unánimemente valiosa composición de lo sensual, fino, alegre, estable, tumultuoso sistematizado y desordenado simétricamente.

De más está decir que, esta convergencia de elementos contradictorios da por necesidad a los versos de José R. Castro esa cierta facilidad en los movimientos, ágil movilidad en la cual hace, Felicien Challaye, residir «la gracia». El libro de José R. Castro da una verdadera sensación de haber captado con un minimum de esfuerzo, la máxima visión de nuestras cualidades tradicionales. Spencer conviene en que «la gracia nos hace el efecto de sostenerse por sí misma gracias a un débil esfuerzo». Si a esta concepción se añade la plenitud de alegría y elegante despreocupación o intencionado desorden que caracterizan a este libro, mayores razones tendremos para ubicar su calidad estética en la de la gracia, «conciencia de una vida plena y en armonía de su medio», como define Guyau. La razonada despreocupación, la facilidad según la acepción ruskiniiana, dan máxima razón de ser, a la citada cali-

dad estética de PANTOMIMA DE CARNAVAL. Insistimos en que tal aparente desorden es causa geométrica de la aludida localización axiológica de este libro, sobre todo si tal abandono formal obedece a una previsión de movilidad y simpatía. La simpatía que José R. Castro muestra hacia nuestras costumbres y modo de vida, nos incita, en modo supremo, a risueña postura simpatizante frente a él. Siempre abre en nuestros rostros sonrisa cordial la posición de un extranjero que con bondad alegre, contempla el decurso de nuestras reacciones cotidianas. Podemos decir que ésta nuestra ancha sonrisa satisfecha, equivale a una insinuante valoración. Bergson ya intuyó que «la inclinación de un movimiento posible hacia nosotros, de una simpatía virtual y hasta haciente... siempre a punto de darse, es lo que constituye la esencia misma de la gracia».

Claro está que, tal penetración simpatizante en nuestras directrices de vida y tipicidades morales y ambientales, requiere indudables aptitudes de observador y de anotador acucioso. José

R. Castro, espontáneamente poseído de simpatía por nuestro suelo, apenas puso sobre él sus pies de rebelde proscrito, procedió a tomar rápida nota de todo lo que su infatigable curiosidad le entregaba. Huelga decir que no se fué a la sesuda indagación de nuestras esencias históricas, ya que tal compete a filósofos más o menos kaiserlingnescos. José R. Castro, estrictamente poeta —se quiere más?— se preocupó simplemente —para él, como para todo poeta, fundamentalmente— de una alegre y casi despreocupada observación del «serpenteo de todas las cosas» que decía de Vinci. Y ese ondulante serpenteo de colores y de risa, de apariencias bufonescas y de recónditos sensualismo, de relumbres y de inquietudes fulminantes, de carcajadas y de gritos espasmódicos de júbilo y deseo, es captado cinematográficamente en un film de versos por el libro de José R. Castro. Vaya a éste, pues, si no el aplauso de una crítica inexistente en quien no es crítico, el saludo agradecido y cordial de un cubano.

Antonio Martínez BELLO.
La Habana, Cuba.

Marcos Carías Reyes


MARCOS Carías Reyes con toda seguridad ha contemplado infinidad de veces el azogue de ese mirífico espejo azul que se extiende desde Amapala hasta San Lorenzo, el San Lorenzo de su hondureña tierra. Y como vive en Tegucigalpa, también habrá podido saciarse al contemplar, llena hasta el borde, la copa rebosante de piedras preciosas que la naturaleza ha querido fabricar, burlando montes, en el centro de Honduras. Sinceramente creemos que la influencia del ambiente sobre la literatura de Carías Reyes ha sido decisiva, aunque sin ser exclusiva. Que de

otro modo no se concibe cómo un hombre que no ha salido de una comarca de reducidos límites haya podido escribir obra tan admirable como «Germinal».

Si entre numerosos poetas de las llamadas escuelas modernistas hay tantos que se contentan con presentarnos mala prosa, dentro del molde sin rima de versos que de tales sólo tienen el petulante nombre, en cambio con este prosista hondureño ocurre todo lo contrario: escribe prosas sutiles, tan llenas de brillo, tan dulces, que realmente son música hablada y por ende poesía pura.

—Continúa en la pág. 17

CAFE
LA
PROVEEDORA



MOLINA HERMANOS
EL MEJOR DE HONDURAS

14-84 -:- --:-- TELEFONOS --:-- -:- 10.-02

Facussé Hermanos

—ooOoo—

Casa comercial que está liquidando por cambiar de negocio, a precios menos del costo.
Especialidad: ventas al por mayor.

Teléfono 16-59.

A T E N C I O N

—ooOoo—

Antes de hacer sus compras en otra parte, visite primero el surtido almacén de

JACOBO SIMON Y CIA.

Le ofrece los más bajos precios.

Sector comercial de Los Dolores.
Tegucigalpa, D. C.

BUSQUE USTED EN
'Los Andes'
de Emilio Handal

ESTA HOJA DE RASURAR: **RINTINTIN**

SIGNIFICA:
CALIDAD.

TEGUCIGALPA, HONDURAS.


BAZAR LONDRES

-:- de -:-
JORGE FACUSSE

Ofrece a su apreciable clientela y al público en general, un completo surtido de telas para señora y artículos para hombre.
Ventas al por mayor y menor.
Precios baratísimos.

Teléfono No. 16-89. Mercado Los Dolores.
Tegucigalpa, Honduras, C. A.

ESTA ES LA MEJOR HARINA DE
TRIGO QUE SE CONSUME EN EL PAIS



EL GALLO

SIGNIFICA CALIDAD SUPERIOR
PUERTO CORTES. HONDURAS, C. A.

MARCOS CARIAS REYES

—Viene de la Pág. 15—

Cuando, hace ya bastantes años, leímos su novela «La Heredad», pensamos que estábamos en presencia de un escritor que podría quizá llegar muy lejos por el camino de la fama. Mas cabía que también se reprodujera el caso, tan frecuente, de jóvenes a quienes se señala como «promesas» tras sus prístinas tentativas literarias, pero que jamás pasan de ser tales. Por eso sentimos deseos de batir palmas cuando comenzamos a hojear «Germinal». Porque entonces encontramos justificadas las alabanzas de una pluma tan autorizada como la de Julián López Pineda —literato él mismo, crítico, poeta y autor de obras de índole jurídica— que desde París señalaba los méritos que había descubierto en el escritor hondureño. «Germinal» bien merece ser conocido en la América del Sur como lo es en Europa y los Estados Unidos. Son cuentos, pero escritos con tan admirable vena lírica como no la hemos visto superada en la América Central, sino en las páginas de Azul.

Claro está que la última edición de «Germinal» podría todavía recibir algunos retoques, más bien de índole editorial que desde el punto de vista de su factura intrínseca. En sus páginas aparecen ciertos descuidos que no por saltar a la vista quitan méritos de fondo a la obra de Marcos Carías Reyes. Pero aún cuando este libro de cuentos estuviera saturado de borrones, no por eso dejaría de reflejar un ambiente típico, muy hondureño, que tiene ese sabor inconfundible de todas las obras que realizan labor hasta cierto punto pictórica o fotográfica. Hay, desde luego, en los muchos cuentos, algunos protagonistas cuya alma podría tanto ser francesa como americana, sajona como latina, helenica como persa o del Extremo Oriente. Pero en «Germinal» encontramos más de uno que es hondureño y que

no podría ser sino, a lo sumo, centroamericano. Y si bien es cierto que en «El ópalo triste», uno parece escuchar roces de sedas y un ir y venir de figuras versallescas, en cambio desaparece ese ambiente «muy siglo XVIII» cuando uno penetra en las selvas hondureñas en pos del protagonista de «La tempestad». Allí todo es local, todo es quintaescencia de la vida que el autor ha visto desarrollarse en su tierra natal. ¡Si hasta parece que uno descubriera el típico perfume de flor de coyol! ¡Si hasta siente como si un trago de «cususa» le quemara los labios y le raspara la garganta!

Cariás Reyes es actualmente secretario privado y brazo derecho del Presidente de Honduras. Tiene, por lo tanto, mil ocasiones para ver bullir en torno a sí las pasiones políticas que en ciertos países son tanto más enconadas cuanto menores son los índices demográficos. Y pudo, como tantos otros escritores de su tierra, abandonar la pluma para lanzarse entusiasmado a los vaivenes de la política lugareña. Cubrió no obstante, sus oídos para eludir los cánticos de las sirenas; se ató sólidamente al timón de la barca elegida, y ahí lo tenemos navegando una vez más por los plácidos mares que conquistaron su apego definitivo. Porque Cariás Reyes acaba de publicar un nuevo libro que, según anuncian, llegará pronto por acá. Lo titula «Prosas fugaces». Nuestro juicio se formará oportunamente. Mas, aún en el caso de que la obra resultara muy inferior a «Germinal», no por ello dejaría de ser cierto que Marcos Carías Reyes ya ocupa un lugar destacado entre los escritores centroamericanos del siglo XX y que —su reciente libro así lo pregona— aquel espíritu inquieto no ha sufrido la rápida cristalización que podría atribuirse a un «hombre del trópico».

José Neira HUIDOBRO
Buenos Aires.



VARIEDADES y CLAMER

Domingo 30 de Abril

La Empresa de Teatros adorna sus pantallas con la figura excelsa de la artista que ha conquistado al mundo con el encanto de su voz y de su gracia irresistible:

La adorable, hechicera y bellísima

DEANNA DURBIN

En la superproducción alegre, romántica y exquisita, titulada:

**LOCA POR LA MUSICA
(Mad About Music)**

Secundada por
**HERBERTH MARSHALL, GAIL PATRICK,
WILLIAM FRAWLEY, MARCIA MAE JONES
y JACKIE MORAN.**

Una superproducción de argumento soberbio, emotivo, subyugador!!

DEANNA DURBIN nos trae en esta su mejor película, nuevas facetas de entretenimiento encantador, nuevas tonalidades de su voz maravillosa, nuevas demostraciones de su gran personalidad...!

Y entre los selectos números que canta, se destaca como la más bella de todas sus canciones el **Ave María**, de Gounod, acompañada por el famoso **Coro Infantil de Viena.**

Un film de LA NUEVA UNIVERSAL

**LA T. A. C. A. PROPORCIONA AL HOM-
BRE DE NEGOCIOS UNA ECONOMIA
MAXIMA DE TIEMPO**

*NUESTRAS LÍNEAS AEREAS UNEN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE
CENTRO AMÉRICA, CONSTITUYENDO EL SISTEMA DE TRANSPORTE MÁS
EFICIENTE Y ECONÓMICO DEL ISTMO.*

*INFORMACIÓN COMPLETA SOBRE ITINERARIOS Y TARIFAS SERÁ SU-
MINISTRADA EN NUESTRAS OFICINAS Y AGENCIAS.*

**TRANSPORTES AEREOS
CENTRO AMERICANOS**

UNITED

FRUIT

COMPANY

¿ PUEDE UN

—Viene de la Pág. 11—
para lograr el establecimiento de relaciones cordiales con el Tercer Reich. Todas las concesiones hechas, todos los elogios tributados y, duro es decirlo, todos los crímenes disculpados, no bastaron para evitar la era de persecuciones que contra la religión católica se ha desencadenado en Alemania. La situación de los católicos alemanes se ha hecho tan precaria, tan trágica, que la Santa Sede se ha visto obligada a anatematizar un régimen cuya amistad solicitaba hace poco tiempo. Con una frase lapidaria, pronunciada el 24 de diciembre en su Mensaje a los Cardenales, el Sumo Pontífice ha definido lo que la swástica significa: «Se ha levantado una cruz enemiga de la cruz de Cristo».

Pero no sólo Hitler persigue a la Iglesia. De igual manera procede Mussolini. En el mismo Mensaje a los Cardenales, Su Santidad denunció en los siguientes términos los atropellos de que la Iglesia es víctima en Italia: «Observamos las crecientes vejaciones que sufre la Acción Católica en diversos lugares, de un extremo a otro de la península, no sólo en los lugares pequeños y sin importancia. Ayer fuimos informados de actos ocurridos en Venecia, en Turín y en Bergamo, y hoy en Milán en la persona del cardenal arzobispo, culpable de un discurso pronunciado en cumplimiento de sus deberes pastorales y que nosotros aprobamos». (New York Times, 24 de diciembre de 1938). Pero no sólo Hitler y Mussolini son enemigos de la Iglesia y del espíritu cristiano. Los dos dictadores no son sino la expresión que ha adquirido en Alemania y en Italia un sistema que amenaza hundir a la humanidad en ruinas, lágrimas y sangre. La incompatibilidad, absoluta y total, no es entre Hitler y Mussolini y el cristianismo. Plantear así el

conflicto sería falsear su verdadero significado. No es cuestión de personas. La lucha es entre el fascismo y el cristianismo.

La dolorosa experiencia del mundo demuestra que cualquiera que sea la máscara con que pretenda encubrirse, cualesquiera que sean los medios de que se valga el color del barniz con que pretenda encubrir sus crímenes, cualesquiera que sean las frases usadas para engañar incautos, el fascismo constituye la ofensiva feroz y brutal de ciertos sectores de la clase capitalista contra el pueblo; el fascismo es la reacción desenfrenada, la supresión total de toda libertad, la esclavitud en suma.

Los elementos más desalmados entre los banqueros, los industriales y los comerciantes de Italia y Alemania — entre quienes se cuentan algunos que tienen la impudicia de llamarse cristianos—han establecido el fascismo en sus países porque les era ya imposible mantener sus privilegios, excepto por medio de los crímenes más brutales y del terror sanguinario contra sus propios pueblos. Para realizar sus fines no basta al fascismo destruir toda organización integrada por hombres animados por un espíritu de justicia y libertad; no le basta pisotear los derechos y ensangrentar el suelo de los pueblos libres; no le basta incinerar las obras más representativas de la cultura humana; no le basta torturar y asesinar a los apóstoles de la paz. El fascismo necesita algo más. Para sobrevivir necesita destruir toda idea de amor y fraternidad e implantar un nuevo paganismo más bárbaro y más brutal que aquel contra el que Cristo mostró tantas veces su ira.

La médula, la esencia imperecedera del cristianismo, es el ideal de la unidad humana, la identificación de los intereses del individuo con los de la humanidad en su conjunto, y ese es el ideal que con mayor saña comba-

te el fascismo. Lo que el fascismo pretende hacer triunfar es una religión de barbarie, capaz de justificar la dictadura de las oligarquías financieras y que tenga como ideal supremo el odio de razas y la guerra sangrienta. Por esta causa, los dictadores fascistas no pueden tolerar ninguna teoría, ninguna doctrina, ninguna enseñanza contraria a su propia ideología criminal. La religión, cualquiera religión, debe supeditarse a la religión del signo de pesos, a la religión de la fuerza bruta. El fascismo no puede tolerar las máximas cristinas: «Ama a tu Próximo como a Ti Mismo». «Todos los Hombres son Hermanos». El fascismo obliga a los cristianos, católicos y protestantes, a abandonar el crucifijo y a humillarse ante la cruz gamada. ¡«Se ha levantado una cruz enemiga de la cruz de Cristo»!

Lo que el momento actual exige de todo ser humano que tenga idea de lo que el concepto HUMANIDAD significa, es la necesidad de luchar contra el fascismo: católicos, protestantes, budistas, mahometanos y ateos; liberales y socialistas; lucha de todos los hijos del pueblo, de todos los hombres de buena voluntad, sin distinciones de credo religioso y de criterio filosófico; lucha, en suma, de todos aquellos que tienen sed de justicia, de amor y de paz.

Los otros, los servidores del fascismo, los escritores que se llaman a sí mismos católicos y que entonan loas y queman incienso en honor de Hitler, Mussolini, Hirohito y Franco, no tienen de católicos más que el nombre. Los que hacen uso del nombre de Dios para justificar los crímenes del fascismo, los que a pretexto de defender la religión, calumnian y vituperan a quienes luchan contra el fascismo, son los hipócritas, los blasfemos, son los herederos en línea directa de los fariseos, a quienes Jesús arrojó a latigazos de la Casa de Dios.

UNA CONFEDERACION....

—Viene de la pág. 13

En resumen, la historia de hace muchos siglos nos ha enseñado a comprender que las diferencias sociales, civiles y políticas, han desarrollado una humanidad egoísta y estrecha en sus sentimientos y pasiones, hasta el punto de olvidarse del origen fundamental de la especie y practicar como medida política el fanatismo bárbaro contra las porciones raciales que no están amparadas por la fuerza bruta. He ahí el motivo que debe obligarnos a todos los americanos, a fundamentar nuestra doctrina psicológica.

UNA REFORMA.

—Viene de la Pág 4

la atención del gobierno sin encontrar la solución debida por falta de recursos, amonazarán sus exigencias cuando en la iniciativa particular existan factores que conducen a iguales fines. Las crisis de trabajo, de explotaciones que no se efectúan por escasez de medios, etc., en países de organización obrera con legislación equitativa, ofrecen menos dificultades a la tranquilidad del país.

En términos semejantes cabe referirnos a las necesidades de esta clase social, y que nadie, sino ella misma, es la encargada de llenar sin otros auxilios que la unión de sus esfuerzos y la honrada voluntad de su conciencia.

EL MITO.

(Continuación de la Pág. 9)
muchos franceses aprietan los labios y levantan las cejas; nosotros los británicos tenemos tics por los cuales nos reconocen los extranjeros. Asimismo, los mahometanos tienen una expresión más bien fatalista.

Cualquiera puede ponerse delante de un espejo y darse el aire de un francés, de un judío o de un sargento mayor. Pero es imposible que un hombre de raza alpina se de el aspecto de un nórdico, aunque este individuo fuese el mismo Hitler.

Carlos F. Hidalgo

ABOGADO Y NOTARIO

—ooOoo—

Dedicado única y exclusivamente a su profesión.

Teléfono 13-40.

EL ENCANTO

-:- de -:-

PUPA DE VALLE

Acaba de recibir el más lindo y variado surtido de sombreros para damas. Los elegantes modelos que lucen las mujeres de París y Nueva York, los encontrará Ud., señora o señorita, en EL ENCANTO.

DR. JOSE REINA VALENZUELA

Farmacéutico Químico

Se hace cargo de Registros de Especialidades Farmacéuticas. Representaciones de casas manufactureras de productos Químicos, y medicamentosos. Eficiencia y absoluta honorabilidad.

Representante exclusivo de
THE ROCKE CHEMICAL MFG. CO.

Avenida Gutemberg.
Tegucigalpa, Honduras, C. A.

SELIM CRONFEL

Acreditado establecimiento, frente a la Plaza

Morazán, donde encontrará usted un variado y completo surtido de artículos, de la mejor calidad, a precios sin competencia. Visítelo.

Doctor Fernando Marichal Streber

CIRUJANO-DENTISTA

—ooOoo—

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 19-30.

IMPERIAL

Se recomienda por sí sola.

Aperitiva, Deliciosa y Tonificante.

Es la
CERVEZA PREFERIDA

RUBEN ALVAREZ

ABOGADO Y NOTARIO

—ooOoo—

TEGUCIGALPA, D. C. 2ª. CALLE.
TELEFONO 15-71.

VIDRIOS PLANOS Y DIAMANTINOS

En diversos colores los encontrará usted, en el tamaño que los necesite, en mi Almacén de esta plaza. Visítenos y será bien atendido, u ordene al Teléfono No. 13-99.

FRANCISCO SIERCKE

EL VESTIDO

—Viene de la Pág. 8—

de pan; Tucha les repartió el suyo para que no pelearan. ¡Cómo! ¿Habría alguien que pudiese pelear en ese día?

Metió su vestido, escrupulosamente estirado, en el cajón de la cómoda, el único que tenía llave, y se guardó ésta. Comió de pie dos bocados, sólo para complacer a la madre. ¡Si este día hasta hubiese bebido para complacer al padre, si él lo hubiese querido! Este día ella necesitaba complacer a todos. Y salió para el taller, resonante el pecho de palabras sin sentido, quizá, pero sonoras, musicales...

Volvió casi de noche; el padre dormía, borracho hasta más no poder; llorando la madre le contó la escena: ¡la había llegado hasta pegar esa tarde! Uno de los chicos lo tenía una vecina en su cuarto; si no se lo sacan lo estrangula. Había estado terrible, seguramente bebió como nunca esa tarde. Tucha sintió lo que debe sentir una copa de agua pura y fresca, a la que, de pronto, se le echara un montón de barro; sintió ensuciarse su alegría. Y pensó: ella en el taller, tan contenta, charlando y riendo, en tanto la madre aquí...

No se acordó ya de su vestido nuevo, aunque ella venía lo más apresuradamente posible para sacarlo del cajón, estirarlo, contemplarlo otra vez... Comió sin hambre y se acostó. Se acostó a soñar; primero con los ojos bien grandes, con las hermosas pupilas violetas hundidas en un punto del techo; después, dormida, pensando en que a la otra noche, a esa misma hora, vestida con su vestido nuevo... ¡Cómo soñó en voz alta esa noche, cómo rió a carcajadas!

Despertó al otro día, un poco más tarde que de costumbre. Su padre ya había salido, sus hermanos también; sólo la madre estaba allí, dando de comer al más

pequeño. Ella se tiró en camisa de la cama y corrió al cajón, a mirar y tocar su vestido nuevo. Al verla, la madre dió un grito terrible, un grito de angustia que la paralizó de asombro:

—¡Tucha!

—¿Eh?... ¿Qué?...

—¿Dónde vas, dónde vas?

—Pero, mamá, voy a ver mi vestido nuevo... Y se detuvo saboreando el posesivo. ¡Tu...!

Dijo la madre; y no pudo hablar una palabra más. Tucha había abierto el cajón y, vuelta hacia ella, la interrogaba:

—¿Mamá, y mi vestido? ¿Y mi vestido nuevo, mamá?

La madre sólo lloraba; y el chiquillo, a quien ella había dejado de darle de comer, lloraba y gritaba también, para que se la diera. ¿Qué le importaba a él de nada? El estaba comiendo y, para llorar, su madre había dejado de darle de comer. ¡Y él quería comer! Lloraba y gritaba.

Tucha, lentamente, se acercó a la madre. ¿Por qué lloraba? Algo terrible, algo espantoso, algo que no se atrevía ni a imaginarlo, había ocurrido.

—¡Mamá!... —habló.

Y la madre, levantando la cabeza desgredada, canosa ya, entre sollozos, le contó lo ocurrido:

—¡Tucha, hija mía, yo soy muy desgraciada, todos somos muy desgraciados! ¡Yo quisiera morirme de una vez, yo y todos, para que ninguno se quedara a sufrir!

—¿Pero mamá, mamá, qué ha pasado, mamá?...

—No bien te fuistes, tu padre hizo saltar la cerradura del cajón, yo se lo quise impedir y se puso furioso hasta pegarme. Sacó tu vestido y se fué con él; cuando volvió, venía borracho, muy borracho; le pegó a Manuelito... ¡Yo soy muy desgraciada, yo no sé por qué soy tan desgraciada!... Se acostó, por fin; en uno de sus bolsillos hallé la papeleta. Aquí está.

Fué al cajón donde guardaban las papeletas de empeño, donde estaban las de los muebles y ropas ya perdidos por no pagar las mensualidades, y de él sacó la papeleta y se la dió a Tucha. Esta leyó: ocho pesos...

—¡Ocho pesos! —dijo en voz alta; y los ojos se le nublaron.

—¡Se los bebió! —continuó la madre.— Cuando volvió no traía nada.

Tucha tuvo que sentarse en el borde de su lecho para no caer, con la papeleta que le temblaba en las manos como el ala de una mariposa agónica... ¡Y lloró por fin! Tirada boca abajo, ahogando los gritos contra las almohadas, lloró, lloró como fuera de sí, sin fuerzas ni aún para pensar, lloró... El niño había callado; la madre, sollozando siempre, le daba de comer, y el niño tragaba, satisfecho.

* * *

¿Cuánto tiempo lloró? Tucha no lo sabía; ¿cómo saberlo si había perdido toda noción de tiempo y de lugar? Ni aún sabía dónde estaba. Oyó voces confusamente, la voz de su madre, la voz del «ruso», como llamaban al inquilino de la pieza 107. ¡Todo tan vago!... ¿Tal vez se desmayara?... Y, por fin, oyó a la madre, sentada en el lecho, a su lado:

—Tucha, hija mía: ya tengo los ocho pesos. Aquí están. Así sacás el vestido del empeño. Aquí están. Me los ha dado el ruso, el tipógrafo de la pieza 107.

Se volvió, con las pupilas violetas desmesuradamente grandes, borrosas de lágrimas aún:

—¿Eh?... ¿Qué?... ¿Qué?...

La madre siguió hablando:

—El ruso me ha dado los ocho pesos. Aquí están.

—¿Te ha dado los ocho pesos? ¿Y por qué?

—Pasaba y te oyó llorar; me preguntó y se lo dije todo. El sacó los ocho pesos y

me los dió. Yo no quería recibirlos; le dije que no se los podría pagar nunca. Me los regaló. Aquí están. Sacá el vestido del empeño. Aquí están.

Le metió los ocho pesos en el puño que aún apretaba la papeleta. Tucha, de un salto, se puso de pie. Sentía como si nueva sangre le calentara el cuerpo. ¡Tenía otra vez su vestido! ¡Ah, cuando hallara al ruso, las cosas que le diría! ¿Cómo le daría las gracias? Otra vez era suyo su vestido nuevo, ¡su vestido nuevo!, el que ya creyó perdido para siempre; ¡y podría ir a la fiesta de esa noche, y eso cuando ella creyó que ya no iría!... Otra vez el puñado de cascabeles de su juventud ilusionada comenzó a cantarle en el pecho feliz. ¡Oh!, pero su madre seguía triste. ¿Por qué seguía triste? Bien se le veía en el ceño grave de su faz marchita, en la mirada sin brillo de sus ojos. Le preguntó:

—¿Qué tenés, mamá?

—¡Nada, hija, nada! ¿Qué voy a tener? Andá pronto, sacá tu vestido, hija...

—¡Sí, sí!

Y empezó a arreglarse apresurada, aunque observando a la madre. Ya iba a salir cuando se volvió:

—¿Qué tenés, mamá? ¡Estás triste!

—¡Nada, hija, nada!

Pero rompió a llorar desesperadamente, con los dos puños en la cara y, sin poderse contener, necesitando echarse sobre alguno, para que alguno compartiera su dolor; inconsciente casi de lo que hacía, pero sintiendo algún alivio al hacerlo, contó a la hija su pena dura, esa que la entristecía más aún la faz agrietada: El padre, todavía borracho, había salido, sin darle ni un centavo con que comprar el puchero. A las doce vendrían los niños... ¿Qué les daría de comer? Fiar, no le iban a fiar; ya no tenía crédito, y a la mujer de un obrero borracho le desconfían los comerciantes...

—;No tengo ni para un kilo de pan!

Tucha la interrumpió:

—;Tomá!

Y le puso los ocho pesos en la mano. La mujer levantó la cabeza:

—¿Y tu vestido, Tucha, y tu vestido nuevo?

—Lo sacaré cuando haya más plata.

—Sí; pero la fiesta es hoy; no vas a poder ir...

—No ir a la fiesta! Tucha no había pensado en eso. ¿No ir a la fiesta?

—;No voy, no importa, no voy! ;Bah!... ;Puf!...

Lo dijo de tal modo, encogiéndose de hombros de manera despectiva, que la madre creyó que su hija, poco acostumbrada a fiestas no le importaba ir o no ir.

—¿Pero para qué me das los ocho pesos? Con uno

basta para la comida de hoy; mañana tal vez...

—De todas maneras, con siete pesos no podré sacar el vestido. El plazo para renovar es de tres meses; de aquí a tres meses quizá me los puedas devolver. Entonces lo saco. Mañana tampoco tendrás para la comida, ya sabés que cuando papá anda así, no trabaja. ;Guardáte todo! ;Bah!, dentro de tres meses saco el vestido.

Y ella bien sabía que su madre nunca más podría tener aquellos ocho pesos juntos para gastarlos en una cosa tan superflua como un vestido nuevo; pero dobló la papeleta en dos, la dobló en cuatro, la dobló en ocho. Y se la metió en el seno tan delicadamente como si la papeleta hubiese sido una flor, como si hubiese sido una flor seca.

LA INCORPORACION. . .

Viene de la Pág. 17

Para que la escuela rural sea un medio propicio al logro de la incorporación del indio a la sociedad, necesitamos primero formar maestros rurales y para esto es indispensable la fundación de la Escuela Normal de Enseñanza Rural; una campaña en el último sentido apuntado es de necesidad imperiosa; y la A. N. C., creo ya debe haber pensado en esto, teniendo como cooperador eficaz al Magisterio Nacional titulado, ya que él, como encargado de preparar las nuevas generaciones para las venideras conquistas culturales, está en el deber de sumar su contingente entusiasta y continuo, si es que anhela, lo que no dudo, alcanzar un mejoramiento tal que lo lleve a constituirse en clase directriz de la sociedad en que actúa.

La Asociación Nacional de Cronistas, que es médula e índice en la actualidad, en cuanto a la formación de una verdadera cultura se refiere, y tal como reza en las finalidades estatuidas en la ley que la rige, tiene en mira desarrollar un dinamismo de acción rápido y firme a fin de atraer a los demás grupos, y hombres de ciencia y de prensa, hacia esa finalidad: la incorporación del indio a la sociedad hondureña; porque los intereses, cuando tienden hacia el bien nacional, no son ni deben ser excluidos de un grupo. Y he aquí la enjundia del problema y el punto de partida: lle-

var a la conciencia de todos que la A. N. C. no tiene exclusivismos, que su labor va en bien de todos y cada uno de los hondureños; que anhela que los grupos aislados, de ayer y de hoy, sin ninguna finalidad común, formen uno solo, con una sola tendencia: lograr que Honduras obtenga puesto sobresaliente entre los pueblos de América que llevan por divisa: «A LA UNIDAD, POR LA CULTURA».


Así pues, la escuela rural, tal como se encuentra actualmente, no puede ser me-

dio propicio al logro de tan magnífica finalidad, ya que nuestros campesinos, en dos o tres años que concurren a la escuela, gracias adquieren medianos conocimientos de lectura y aritmética, pocos sobre Geografía e Historia Patria, y ninguna relación con los educandos de la ciudad, es decir, salen de la escuela sin ningún vislumbre de una sociedad distinta a aquélla en que se desarrollaron sus mayores.

En cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida del indio hondureño, ¿cómo

lo lograremos? Las condiciones de vida de nuestro indio —el verdadero representante de aquella raza autóctona que fué símbolo de libertad en Lempira, y aún aquél que ya ha sufrido algún mejoramiento racial—, son completamente las mismas de ha cien años: labrando la tierra con el mismo arado que lo hicieron sus abuelos, viviendo en ranchos, muchas veces expuestos a las inclemencias del tiempo, insalubres y de una sola pieza donde familias numerosas viven en promiscuidad lamentable, teniendo por lecho el tradicional tapesco, llamando todavía «Cóllico miserere» a la vulgar apendicitis, y en su mayoría llenos de horror hacia el médico, pero sí con fé ciega en los charlatanes y parcheros de quienes tantas veces son víctimas.

A mi entender, el mejoramiento de las condiciones de vida del indio hondureño, solamente se pueden lograr por medio de la escuela. Méjico es actualmente la nación americana que está logrando acertadamente la incorporación del indio a la sociedad, por medio del desarrollo de un plan agrario admirable, y, sus escuelas rurales quizá son las primeras de América; la divulgación del alfabeto en aquellas tierras de Anahuac, es estudiando, mediante las escuelas ambulantes; militares convertidos en maestros, alborozo de los aldeanos frente a la pizarra colocada por el educador en pleno campo; Méjico nos ha dado y nos si-



Insecticida
Marca
ABEJA

GUERRA SIN CUARTEL

Insecticida Marca ABEJA. 50 años exterminando insectos.
Líquido y polvo.

RIVERA & COMPANIA
Distribuidores Generales.

Apartado 27.
Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

que dando el gran ejemplo de cómo se logra involucrar a la sociedad todos aquellos elementos que por motivos de incomprensión estaban dispersos.

Las vías de comunicación es otro medio propicio al mejoramiento de las condiciones de vida del indio; abrir vías de comunicación por todas partes; unir las ciudades con el caserío más remoto; y obtener un más intenso cambio comercial e industrial; y con el continuo trágico de las gentes de la ciudad al campo se logrará un cambio en la idiosincrasia del indio; de por sí tímido, poco comunicativo y desconfiado. Las vías de comunicación, he aquí la piedra angular de este importante problema.

Para terminar este trabajo, sentaré algunas conclusiones que a mi entender tal vez pueden servir al logro de la plausible finalidad que sustenta la A. N. C.:

1o.—Campana intensa y atinada hacia el logro de la fundación de la Escuela Normal de Enseñanza Rural.

2o.—Gestionar ante quien corresponda por la fundación de una oficina encargada de hacer toda clase de divulgaciones, por lo menos mensuales, que sirvan de base a los maestros rurales para una mejor labor.

3o.—Gestionar ante el órgano correspondiente a fin de que en los presupuestos municipales se consignent las plazas de «escuelas ambulantes», dos por lo menos para cada municipio, con el fin de que las visitas a las escuelas rurales sean lo más continuas posibles.

4o.—Obtener que los directores locales de educación primaria, promuevan visitas, por lo menos mensuales, de los escolares del campo a las escuelas de la ciudad con el fin de estrechar vínculos de amistad entre los educandos, y poder, por la recíproca camadería, obtener en tiempo no lejano, que el niño del campo sea más sociable y esté sabido de que los niños de la ciudad sólo tienen

respecto a ellos, la diferencia de pleados públicos que atienden con toda buena voluntad

5o.—Solicitar de los empleados las gestiones que ante ellos

lleguen a hacer los aldeanos, inspirándoles confianza y no dejando vislumbrar ese espíritu de superación y de mando que tanto los intimida.

6o.—Pedir la reforma de los programas de enseñanza rural, a fin de que éstos sean de una eficacia disciplinaria para los momentos primarios de la nueva organización.

7o.—Campana constante hasta lograr que el Gobierno establezca misiones que se encarguen de hacer visitas a las aldeas e impartir conocimientos de higiene, nuevas formas de laboreo de la tierra, explicaciones sobre las ventajas que el padre de familia obtiene para sus hijos si éstos concurren constantemente a la escuela, inculcándoles además, amor profundo a su río, a su montaña y a todo lo que lo rodea, con el fin de despertar en los aldeanos un sentimiento más hondo respecto a todo lo que le pertenece como hondureño.

8o.—Iniciar también una campana hasta lograr que se funden escuelas rurales para adultos, esto sería un paso grandioso hacia la conquista del ideal perseguido; y,

9o.—Mientras tanto, gestionar ante la autoridad competente, a fin de que el puesto de maestro rural sea mejor remunerado con el objeto de lograr que las escuelas sean servidas por maestros titulados.

Repito, a pesar de todo, no dejo de reconocer que la tarea es difícil, y, «que todo fenómeno social es red tupida de otras mil causas que, al tratar de recogerlas, escapan a la sutil investigación, y que enmarañan, por tanto, la resolución que pretendemos aplicar». Pero como los anhelos que animan a la A. N. C. son rectos, las intenciones habrán de ser dirigidas por el mismo sendero, desnudas de toda estrechez, ya que la responsabilidad es grande, porque estamos tocando muy de cerca el momento social presente.

Su película



es una Isochrom-Agfa. Siempre se puede contar con ella, garantizando éxito en situaciones difíciles. Isochrom-Agfa es lo mismo que decir máxima sensibilidad, una enorme latitud de exposición compensa errores automáticamente y su finura de grano permite las máximas ampliaciones. Siempre la misma buena calidad que es una garantía de éxito.

JUAN DOBOROW
TEGUCIGALPA, D. C.
SAN PEDRO SULA.

Driles de lino inglés

Para la Estación presente, le ofrece la Sastrea Italiana DRILES DE LINO INGLESES CIENTO POR CIENTO de Lino y en colores. Gran existencia de Casimires de Pura Lana en todos los tonos. Vestidos, se confeccionan en todos los estilos más modernos y a los precios más razonables.

Telefono No. 11-22.

HOSTOS.

—Viene de la Pág. 6—
estudio serio, un estudio orgánico ya en su función de educador, de filósofo, de historiador, de escritor o de sociólogo. Muchas de las instituciones ahora inamovibles entre nosotros, muchos de los principios e ideales ahora florecidos, débense a la simiente echada por él al surco. Débense a este varón aristotélico que no llamó o no suscitó la inquietud, a pesar de las ideas e ideales que animaron su espíritu y la esencia de su pensamiento medular vaciado en la ya citada Moral Social, acontecimiento sin precedente en nuestro medio, su Derecho Constitucional, su Lógica y su Ética. ¿Fué entonces—diríamos—un creador, un pensador o un suscitador de inquietudes? Su fisonomía es más bien de maestro. Pero dentro de esa modalidad conviene observar que era hombre de muchas disciplinas, que no fué —a la manera hispanoamericana— un intuitivo o mejor un instintivo, sino un sereno espíritu que pedía a las ideas su realidad de cuerpo entero antes de tenerlas como existentes. Se ha dicho —pertenece a Henriquez Ureña— que después de Bello constituye el primer espíritu filosófico de América y bueno estuvo que así se lo endilgaran a Francisco García Calderón, cuando en un resumen de ideas filosóficas en este hemisferio, déjase por fuera —como era dable esperar— a este insigne pensador.

Su función, pues, es múltiple; su carrera movediza;

IDEAS IMPORTADAS

—Continuación de la Pág. 5

dopoderoso porque su mentalidad reaccionaria les dice que aquéllas son importadas; mas, cuando se topan con las brutalidades y estupideces del fascismo, como éste es una reacción medioeval de sus amos europeos contra la clase proletaria en ascenso y responde a los intereses de sus amos criollos, se apresuran a proclamar las bondades y excelencias del Estado totalitario, esto es, del monstruo destructor y voraz que recurre a la fuerza y demás instintos de la bestia para proclamar su triunfo sobre la justicia, el derecho, la cultura y las otras conquistas espirituales de la civilización.

Lo expuesto nos da la medida del interés de clase que hay en ciertas expresiones que dicen y repiten los escritores reaccionarios, como esa de que las ideas que integran el conjunto de la doctrina socialista son importadas, inadecuadas, por exóticas, a nuestro medio americano, cuando la verdad es que, una de las virtudes más hermosas de la idea es su carácter universal y cosmopolita.

su acción arrolladora; su cátedra —no otra cosa constituye su vida— llena de enseñanzas perdurables. Hombre para todo, dicta una lección, señala la necesidad de construir el ferrocarril trasandino entre Chile y Buenos Aires, escribe un artículo acerca de las ideas liberales, tan en boga en su tiempo y vase a su hogar allí mismo en Chile y escribe su admirable Ensayo crítico acerca de Hamlet, que —ya sabemos por boca de Bartolomé Mitre—, no está mal. ¿Pero de dónde, en medio de una sociedad retórica, ha extraído su don de análisis y de síntesis? Su sentido de la raza, su instinto de la hispanidad pónese en claro al luchar en favor de la emancipación, pero —dice— «que la independencia no sea rompimiento de relaciones, sino creación de lo que no existe hoy; de las relaciones del afecto

y del interés material, moral y etnológico». Pide, pues, la libertad individual, el derecho a gobernarse, pero dentro de la órbita racialmente hispánica, que es la segunda patria, y el segundo atributo de todo hombre que de veras reconozca los halagos y grandezas de la cultura dentro de la cual nació.

DOCTOR
FRANCISCO DURON
GIRON
Médico y Cirujano
—o—
Ofrece sus servicios
profesionales.
Comayagüela, D. C.
Teléfono No. 19-71.

Si hemos de precipitar el pensamiento que nos anima desde el inicio de esta silueta malamente pergeñada, lo concretaremos reiterando que su índole de precursor es lo que salta a cada momento. Y veamos: la idea del panamericanismo fué el meollo de gran parte de su vida. Adaptábase al país al que llegaba, tomaba parte en su vida interna y hablaba de panamericanismo cuando éste no existía en su forma jurídica, pero que él adivinaba en su función moral. Lo propio hizo con el problema de la esclavitud negra, que él combatió; igualmente aconteció así con muchas críticas lanzadas por él al sistema de colonización española y concretadas en su primera obra, de gran intención política: La Peregrinación de Bayoán. Y ya hemos hablado de su visión certera ante la liberación de la mujer, que él aconsejó en épocas de absoluta tranquilidad social en este orden de cosas. También hemos reconocido su don de visualización con respecto al ferrocarril trasandino, que por cierto llevó su nombre.

No podemos sino dejar al juicio del lector la suma de estos hechos concretos que tanto hablan de la inteligencia para la cual la América como problema institucional, como conciencia moral tiene irremediamente que estar en deuda y para saldarla, en parte, para bien de nuestro crédito, es que la inteligencia americana aportó su esfuerzo en ocasión de cumplirse cien años de su natalicio. Ojalá que su conocimiento empiece con este suceso cardinalmente histórico.

SANTOS SOTO SUCESORES

COMERCiantES — EXPORTADORES — IMPORTADORES ESTABLECIDOS EN 1878
TEGUCIGALPA — HONDURAS, C. A.

Teléfonos: Oficina, 11-54. Bodegas, 12-63. Almacén Principal, 13-61. Suc. El Comercio, 11-62.
—oooo—

SEÑORES COMERCiantES DE DENTRO Y FUERA DEL DISTRITO: Tenemos el gusto de participarles que en nuestro gran depósito de mercaderías, contiguo a nuestro Almacén Principal frente a la Plaza Morazán vendemos al por Mayor, a precios más bajos que los que Uds. pueden obtener importando directamente, pues representamos varias fábricas a quienes compramos enormes cantidades al contado, y así obtenemos descuentos especiales para beneficio de Uds.

NO PIERDA SU TIEMPO BUSCANDO DE TIENDA EN TIENDA! No venga Ud. donde nosotros a preguntar si hay tal o cual artículo. Venga y pídanoslo, pues lo tenemos al precio más bajo de la plaza.

¿DESEA UD. SER FELIZ?

Pues sólo tiene que comprar uno o más billetes de la

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

y esperar confiado que se corra el sorteo ordinario próximo, cuyo premio mayor es de L. 15.000.00, suma halagadora en estos tiempos que el dinero se ha propuesto tornarse sumamente esquivo.

Invierta L. 5.00 en un número de la Lotería y tendrá en su poder una esperanza salvadora que quizá se convierta en una hermosa realidad.



KING BEE

Por su bondad responde la antigua y numerosa clientela que lo prefiere desde hace varios lustros.



Busque los cupones que hay en varios paquetitos de este selecto cigarrillo.



El 16 de julio del corriente año habrá otra Gran Rifa de Dinero en Efectivo.

TABACALERA HONDUREÑA, S. A.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Pólizas Ordinarias, Dotales y de Pagos Limitados. Reunen las condiciones más liberales hasta ahora ofrecidas por cualquier otra Compañía.

SEGUROS CONTRA ACCIDENTE

Nuestras nuevas pólizas garantizan compensación por el tiempo que dure la incapacidad para trabajar e indemnización por la pérdida de uno o varios miembros, o de la vista a causa de Accidente.

AHORROS

Emitimos Pólizas de Ahorro Obligatorio para la acumulación de capitales por medio de ahorros mensuales sistemáticos, en periodos desde 24 hasta 118 meses.

Extendemos Bonos de Ahorro con plazo de vencimiento fijo, mediante depósito de su valor descontado a un alto tipo de interés.

Abrimos cuentas de Ahorro voluntario con libreta para depósitos y retiros. Proporcionamos sin costo alguno para el cliente bonitas alcancías de acero.

RENTAS

Temporales y Vitalicias, inmediatas y diferidas. Pueden obtenerse con un solo pago, por medio de abonos o con el monto de las Pólizas vencidas, ya sean de Ahorro o Dotales sobre la vida. Aseguramos una pensión mensual durante cinco años, suficiente para proveer los gastos de un joven que haga estudios secundarios o siga una carrera facultativa.

Gustosos enviaremos los detalles y las explicaciones que se nos pida.

EL AHORRO HONDUREÑO

Compañía Centroamericana de Seguros sobre la Vida, Accidentes y Ahorros